

Todos los libros pueden ser adquiridos en Amazon
Descripción de los libros en <http://www.arnoldoaquila.com/libros.html>



CRISOL DE SIGLAS

Novela

Arnaldo Águila

*¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.*

¡AY MISERO DE MÍ! ¡Y AY INFELICE!

La frase "All Q. R. U.", antecedido por el número "200", que indicaba las dos de la mañana, aparecía en el último renglón escrito del libro de incidencias, demasiado cerca de un ojo para que el mismo pudiera enfocarlo.

Cuando John Doe había comenzado a prestar sus servicios para el Condado Miami-Dade como guardia de seguridad de la empresa "F Security", en "W. A. S. A. Orr", sita en la avenida 87 ó Galloway en el Suroeste, entre las calles 72 ó "Sunset Drive" y la 56 ó "Miller Drive", una de las plantas de agua potable de la región, escribía en el libro de incidencias a cada hora, frecuencia establecida para las postas del condado, una frase enjundiosa, siempre distinta, como si los supervisores condales, los del departamento de la "General Services Administration" o abreviadamente "G. S. A.", fueran maestros de literatura que luego con su firma aprobaran composiciones escolares.

Por ejemplo, en aquella asignación había desechado el exagerado, aunque muy común en el oficio de proteger, "Todo bajo control", el meteorológico "Todo tranquilo sin perturbaciones", el veraz, pero contraproducente, "Nada que reportar" –pues cualquiera se podría preguntar para qué pagar por alguien que no tiene nada que decir–, y en su lugar había usado el descriptivo "La planta continúa su proceso purificador del agua y bajo los pálidos reflejos de una Luna cubierta a veces por un rosario de nubes famélicas, quizás alimentadas por las emanaciones de cloro cancerígeno, mientras prosigo mi ronda en el vehículo asignado", el detectivesco "Hasta el momento no se observa ninguna actividad sospechosa, ni índice alguno que pueda hacer suponer algo extraño en el complejo objeto de nuestra vigilancia", hasta el *escolopéndrico*, con cierto toque del I Ching "La guardia transcurre por los cánones usuales sin motivo de queja. El hombre superior no se inmuta y continúa con suave persistencia". Desde luego que los supervisores condales le habían admitido tales excentricidades porque ellos eran tan yanquis como él.

Pero desde el primer día en esta posta, una garita atendida por otro departamento condal, el "Special Tax District" o "S. T. D.", situada en la calle 128 cerca del cruce con "Old Cutler Road", calle 128 que yardas más hacia el mar Atlántico españolizaba su nombre al ser convertida en la avenida "Lugo" por la magia de la divisoria entre las ciudades de "Pinecrest" y "Coral Gables", había cambiado por completo el estilo literario o más bien había abandonado todo estilo –quizás una muestra más de su lucha repleta de derrotas y triunfos contra el hastío de una vida que sentía ya demasiado larga– y se había limitado a poner a cada hora el escueto y críptico "All Q. R. U.", que en el código en vigencia significaba que todo se hallaba normal, que nadie había perdido la cabeza.

La pequeña guarnición de la garita-castillete, ubicada en la entrada principal que da acceso al barrio "Gables By the Sea", prolongación hacia el sur de la ciudad de "Coral Gables", la que preserva el estilo colonial español en el diseño de las casas y en el nombre de las calles –allá, Granada, Almería, Ponce de León, etc., y aquí, Bellavista, Campamento, San Pedro y demás, estaba compuesta por cinco guardias de seguridad, un cubano como supervisor de la misma, un colombiano, un nigeriano, un haitiano y un yanqui, uno de los pocos de esta nacionalidad que aún ejercían esta actividad en el condado, que se relevaban uno a otro para cubrir las veinticuatro horas de servicio, con turnos de ocho horas los siete días de la semana.

La garita servía como un rompeolas para dividir la avalancha vehicular: a la mano derecha del guardia, situado el mismo de frente al cruce de "Old Cutler

Road” y la 128 Avenida, entraban los residentes con sus tarjetas o controles remotos que hacían levantar la barrera respectivamente con su cifrado magnético o tonos radiados -muy pocos de ellos miraban al cancerbero, preocupados en sus gestiones filantrópicas inversas, o en problemas filosóficos pedestres–; más a la derecha, la barrera de la senda de salida se levantaba automáticamente cuando el campo magnético de los cables enterrados en el asfalto era alterado por la presencia de un vehículo –aunque algunos advenedizos, creían que el centinela era el encargado de dejarlos salir y se quedaban varados hasta que, por una señal del ocupante de la garita o un pitazo de los vehículos a su retaguardia, avanzaban hasta ser detectados por el dispositivo–; y por la izquierda del guardia iban las hordas de los visitantes, quienes justificaban la piedra y el dólar invertidos por el vecindario para contener los ímpetus delictivos de presuntos malandrines.

“¿Dónde estoy? Veo borroso... Esas son... ¿líneas? Hay algo equivocado... Nunca me había sentido así, tan libre, tan bien... Mierda, éstas son las hojas del libro de incidencias... Se supone que estoy trabajando..., que estoy en la garita... ¿Estará la barrera en alto? No me acuerdo... ¿Por qué no me es posible levantar la cabeza del libro?”

El renglón borroso era el último “All Q. R. U”.

“¡Carajo! Ya debe ser hora de poner el nuevo 'All Q. R. U. ' Y aquí sin poder moverme. O quizás poner 'Q. R. R. ', porque creo que necesito asistencia. ¡Qué ponerlo en el libro! Necesito llamar por el teléfono, pedir ayuda, que el controlador llame al 9 1 1.”

Pero de pronto cayó en cuenta que estaba experimentando algo absolutamente nuevo en su vida, una libertad de sensaciones inesperada, y una ola de gozo le hizo pensar una sonrisa que no pudo expresar con sus labios.

En un lugar de "La Pequeña Habana", en Miami, cerca de la afamada calle 8 de los festivales, pero de cuya dirección exacta no me conviene acordarme, el Desmañado Ramplón Don William Quijada, Quesada o Quijano, alto oficial del Buró de Homicidios de la Policía del Condado, un joven en la treintena, de cuerpo sólido y hombros anchos, se sentó en el trono, abrió “El Nuevo Herald”, el hermano menor en español del "Miami Herald", y se puso a leerlo, pues a pesar de haber arribado a los Estados Unidos desde muy temprana edad, sus padres habían insistido, no sólo en que dominara la lengua patria, sino que le habían cultivado la costumbre de leer, a pesar de ser ésta una costumbre realmente exótica en este entorno.

Tenía que aprenderse bien los titulares, sobre todo los referentes a la isla añorada, ésa del moderno Doctor Moreau, el que se había dedicado con sublime entrega ejemplar a la creación de un Hombre Nuevo, capaz de darlo todo de sí, de entregar su libertad de pensamiento, de expresión, de asociación, y de quedarse vacío en espera de las orientaciones del Doctor Moreau, del Máximo Líder, orientaciones un poco limitadas por la capacidad de almacenamiento del nuevo espécimen humano, algo refractario a las charlas políticas, a las que llamaba “teques” o “trovas” y que por desgracia sólo podía mantener en su memoria diez palabras de cada discurso, y para mayor infortunio, no colindantes.

Tenía que cumplir bien esta tarea de actualización informativa, a veces la complementaba leyendo el "Diario de las Américas"¹, porque sabía que el “puro”, como apodaban cariñosamente los

¹ El "Diario de las Américas" es propiedad de Horacio Aguirre, un nicaragüense que quiere bien a los cubanos.

cubanos nacidos bajo el castrismo a los padres², lo examinaría de la materia “Cuba” en cuanto lo visitara. Él había aprendido recientemente la expresión “puro” de su primo por parte de madre, Xenko, un verdadero neófito en asuntos de exilio, pero consumado timonel de llanta de automóvil y un verdadero experto en eso de chamullar la nueva lengua cubana.

Es conocido que cuando se separan miembros de una misma especie durante mucho tiempo, por ejemplo, por un río, los animales de una orilla, los que han quedado aislados del resto, comienzan a desarrollar cualidades distintas, que incluso pueden dar lugar al surgimiento de una nueva raza. Y eso es precisamente lo que había ocurrido entre los encerrados en la reeditada Isla del Diablo y los nuevos conquistadores de la península de Barataria, porque esa expresión refinada, “puro”, aún no se había inventado, o al menos no era moneda corriente, cuando él había sido secuestrado a la tierna edad de ocho años por sus padres, quienes, sin consultarle, lo habían extraído de las filas pioneriles³, de los coros en los que él junto a sus camaraditas, juraba, mientras saludaba lleno de unción, que sería como el Che Guevara, como si este modelo fuera superior a Einstein, a Ghandi, a Jesús de Nazareno, o en el plano cubano a Finlay, a Martí, a Maceo o al dominicano Máximo Gómez, que había entregado todo por la Perla de las Antillas, incluso el hijo.

Carmelo Quijada, su padre, un ex come candela fidelista, se había redimido mucho antes de cruzar el Jordán y era un hombre derecho en toda la extensión del vocablo, que solamente sintonizaba 28 horas al día a Radio Mambi⁴, una de las estaciones centradas en la temática cubana en Miami.

Carmelo se había redimido del pecado original gracias a que el humanitario “Comandante en Jefe” le había dispensado una penitencia de cinco años por informar, bajo la fachada de periodista independiente, sobre una epidemia de dengue, por considerar que eso era un secreto que afectaba la seguridad nacional y el buen desempeño de las “jineteras”⁵, léase el turismo.

De pronto una noticia en el periódico sacudió su conciencia: Una mujer que había ido al baño de un avión de una compañía europea que hacia su viaje a Miami, había sido apresada por el inodoro y la retención de la pasajera había durado toda la travesía, unas once horas, hasta que la habían liberado, ya en tierra el avión. El fenómeno se había producido por el nuevo sistema de succión al vacío del dispositivo.

Miró hacia abajo con desconfianza.

Un dolor en el vientre lo obligó a concentrarse en la tarea que tenía entre nalgas. “Oh, my”, pensó con angustia.

Algo o alguien quería salir de él, nacer a la libertad.

Se quejó.

“Oh, my God”, dijo en voz alta, mientras algunas imágenes del primer “Alien” le relampagueaban en la mente.

Tras un pequeño mantra.

—¡Coño, estoy pariendo!

² Expresión quizás proveniente del ñañigo, pero no muy difundida en Cuba hasta el florecimiento del castrismo.

³ Pionero: Organización comunista cubana para adoctrinar a los escolares desde el primer grado. Uno de sus atributos es la pañoleta roja.

⁴ Término que se le aplicaba a los insurgentes cubanos que peleaban en contra de España en la guerra de independencia. En la actualidad la estación pertenece a la cadena Univisión Radio.

⁵ Prostitutas en la nueva jerga cubana, la mayor parte de ellas universitarias, según Fidel Castro.

Al fin lo llenó una sensación de vacío, de placer. Notó que incluso la barriga había disminuido parte del volumen ganado en las recién pasadas Navidades.

Cuando se levantó y se aprestaba a limpiarse con la mano sobre la que pesaba esta tarea impuesta por las relaciones públicas, quedó paralizado: un monstruo lo miraba sonriente, casi desbordado sobre el borde del trono.

Le vino a la mente llamar a Kathy para que admirara el fenómeno que él, sin ayuda de nadie, había sido capaz de producir y entonces la cruel inmediatez lo golpeó con toda su crudeza: ya Kathy no vendría más para admirar estos gigantes que de vez en cuando él daba de sí para asombro del mundo; éste no era su trono predilecto, era un trono que tenía otro rey, en realidad otra reina, su hermana. Desde la separación él vivía en este apartamentito, que Herminia alquilaba, pero que había estado disponible cuando se le hizo imposible continuar en el que había sido su hogar.

Lo golpearon los recuerdos del siglo pasado, cuando Kathy, emboscada en el carro, o en un cuarto, disfrutaba la cruzada de la que él era un adalid quijotesco. Y es que él había descubierto hacía ya mucho tiempo, desde niño, la hipocresía social que ni siquiera ningún gran filósofo se había atrevido a denunciar y de cuya cruzada él era un verdadero adalid: esa hipocresía criminal que pretendía ocultar lo rico que olían los peos⁶. No sólo los propios, que todos disfrutaban en la soledad cómplice, sino incluso los ajenos, que todos decían repeler mintiendo con descaro.

Y es que desde la época de los cromañones⁷, de cuando la candidez imperaba sobre la faz de la tierra, los peos significan una tribu alimentada, sana, floreciente. La tribu en la que no pudieran olerse peos nutritivos estaba al borde de la extinción. Él incluso se imaginaba reuniones tribales, muy posteriores a cuando habían compartido la comida, en las que todos competían para originar los más sonoros y jugosos y se volvía a degustar lo ingerido, siendo éste quizás, uno de los primeros rasgos humanos adquiridos por nuestros felices antecesores, mucho antes de que pudieran modular los eructos y comenzara la socialización de las diarreas cerebrales.

La soledad del divorcio le golpeó en ese momento, haciéndole sentirse aún más vacío: ya no tendría alguien con quien compartir los olores del bienestar económico, no podría transmitir a Katty y a Jimmy, de siete y trece respectivamente, esas experiencias; extrañó su casa, convertida en un Himalaya lejano e inalcanzable; extrañó su computadora y el porno de su pantalla; y sobre todo, extrañaba con nostalgia las cuentas del banco. Estaba en bancarrota en toda la extensión del vocablo: no "money", no "gao" como le llamaba Xenko al hogar, y lo que quizás era peor, no "eso": adiós a la flautista de boca experta, que él estaba seguro dejaba muy atrás a la más famosa becaria de la historia moderna.

En ese momento de su himeneo, su celular inició "God Bless America" y tuvo que interrumpir el masaje del miembro.

Del otro lado su estimadísimo enemigo personal, el teniente detective Manny Regado, le comunicaba que se había cometido un crimen en "Gables by the Sea", un barrio de gente bien, con algunos tipos muy influyentes, varios cónsules entre ellos. Él miró a su reloj: 3.10 AM.

Muy extrañado preguntó, aunque sabía la respuesta:

– ¿Tú estabas de guardia? Porque a esta hora ya deben haber matado a siete por lo menos. ¿Qué con este caso?

–Negativo, no estaba de guardia. Me llamaron por "quién tu sabes".

⁶ Peo: forma latinoamericana para "pedo".

⁷ Antecesor de los darwinistas. Darwinistas: adoradores de Charles Darwin. Charles Darwin: creador de los cromañones.

Este personaje era uno de los que había logrado a través de su enorme influencia política que se hubieran establecido garitas sobre carreteras públicas en las entradas de “Gables by the Sea” para dar la impresión de una comunidad privada, pero tenía que haber más para que el hijo de puta de Regado lo hubiera llamado. Aquí había gato encerrado.

– ¿Y?

–El problema es que el asesinado es el guardia de seguridad y apareció –cloqueó el hijo de puta– en la garita de la entrada principal. Y tú sabes que nosotros somos el Grupo de la Papa.

Si, a ellos los llamaban el "Grupo de la Papa Caliente", "Los Inverecundos" –entre los latinos–, "Los Lamebotas" –entre todas las nacionalidades–, y Dios sabe cuántas cosas más, aunque el nombre dentro del Buró de Homicidios fuera sólo el de "Grupo Especial".

Esto era adelantarse a la asignación del caso, pero era mejor ver las cosas en caliente, que ser llamados cuando la papa estaba más fría que los muertos congelados del mismo.

Casi pudo ver a través del teléfono la sonrisa irónica de su subordinado.

Había más.

Algo no se había dicho.

–Tengo que dejarte. Estoy llegando a la escena. Todavía la prensa está fuera del asunto. Allá el Buró de Relaciones con la Media.

–O. K. Estoy en camino.

Sabía que el teniente no lo había llamado por gusto.

¿Qué sería lo inverecundo del presente caso?

Manny no se lo había dicho.

No era lo del “Personaje” y su amistad con los peces gordos de la ciudad.

En ese algo oculto estaba la zancadilla de quien se las daba de zorro y en realidad, era un buey muy bien coronado.

El detective Manny Regado no aparentaba llegar a los treinta, cuando en la realidad los sobrepasaba con cierta holgura. Nadie lo había visto barbudo nunca, ni siquiera él mismo. Acicalado al extremo, cuando vestía de uniforme pudiera ser puesto de ejemplo marcial y cuando incluso vestía de manera informal, la ropa que usaba se cuadraba en atención. Su rostro gritaba a las claras que él era inocente de los cargos que le echaba en cara su Glock calibre 40, con cuatro muescas simbólicas que lo hacían sospechoso de repudiar el tizne, y su índice, cuando era acusado de padecer ataques epilépticos en voz alta por su dueño, respondía: "Es un infundio, yo sólo cumplo órdenes".

Vio a los miembros de la unidad de investigación de la escena criminal, "C. S. I."⁸, y no se acercó a la garita, sino que habló con un miembro de la congregación de insomnes oficiales que hablaban en murmullos.

–¿Quién lo encontró?

⁸ “Crime Scene Investigation”. Investigación de la escena del crimen

–Una vecina -contestó el oficial Smithson, de la policía de “Coral Gables”, un hombre corpulento en sus cuarenta y algo, pero que parecía diez años más viejo, y lucía realmente atribulado-. Ésa que está ahí al lado de la ambulancia...

Manny preguntó con un gesto. Y el oficial le respondió de inmediato:

–Tuvieron que darle primeros auxilios. Se puso histérica. Es una vecina del lugar. La conozco. He sido llamado varias veces por sus quejas por los ladridos de un perro del vecino. Vive al fondo de Lugo, cerca del mar.

–¿Ladridos?

–Sí, ustedes los de Miami–Dade no le hacen mucho caso a esas denuncias, pero en “Coral Gables” tenemos que pedirle la gente en estos casos que metan el perro en la casa.

Sí, vivir en “Coral Gables” era un dolor en el culo, para la gente como la del perro y... para la policía.

Después de darle las más sentidas condolencias al oficial por rendir sus servicios a gente tan rica, tan poderosa y tan cagada, Manny le preguntó:

– ¿Cómo dice ella que lo descubrió?

–Bueno, detective, la declaración se la tomó un oficial de “Pinecrest”.

El teniente Manny lo miró extrañado.

–Sí, aunque usted ve ahí el letrero de “Gables by the Sea”, la garita cae en la parte de “Pinecrest”, aunque no sé, todavía están discutiendo a quién le pertenece la primicia.

Absurdos del compromiso legal. “Coral Gables” había tratado de absorber esa parte de Pinecrest, pero algunos vecinos, entre los que se encontraban, por increíble que parezca, una hermana de Fidel Castro⁹, impidieron la anexión del territorio al imperialismo yanqui.

Manny se alejó de Smithson en busca del oficial que había abierto el caso.

Era una mujer.

Era una negra.

Era una negra casi blanca de miedo o de la impresión, Donna Hardin, histérica por la falta de sangre en la escena: “El libro debiera estar manchado”, decía como el estribillo de una canción del “médico de la salsa”¹⁰.

Las tres cosas le jodieron la existencia a Manny: primero, que la negra estuviera tan histérica por la falta de salsa en el plato; segundo, que la negra, se hubiera blanqueado por lo que fuera; y por si fuera poco, no era un negro, era una negra y de contra, policía. Manny, con sus frases de doble y algunas hasta de quintuple sentido, la fregó con unción en el interrogatorio de tercer grado que improvisó con su habilidad habitual, cabrón por encontrarla culpable de lo que fuera, por ejemplo, culpable de ser negra.

⁹ Por la entrada de la calle 134, cuando se estaba creando el sistema de garitas.

¹⁰ Referencia a Manolín, un cantante cubano de salsa que se asiló y que es médico graduado.

¿Por qué tanto alboroto?

Tanto lleva y trae.

Estaba un poco confuso.

La verdad es que había sido un día largo y prometía todavía serlo más.

¿Por qué escuchaba las voces de tantos policías? Incluso la de su buen amigo Smithson. Voces en inglés, algunas en español. Él lo hablaba a la perfección. Quizás por ello él no había sentido la urgencia de irse cuando había comenzado la "Toma de Miami por los cubanos" en 1959, respuesta anacrónica a la "Toma de La Habana por los ingleses", y el consiguiente arrinconamiento del inglés, transformando el pueblo de campo que era Miami en una metrópolis. Se sonrió mentalmente. Le caían bien los cubanos, aunque la mayoría de sus compatriotas, anglos o negros, los masticaban, ¡qué remedio no tenían!, pero no los tragaban. Él no. Les tenía más bien lástima, porque se veía a las claras que ni estaban aquí, ni estaban allá.

Pero volviendo a los idiomas. Él dominaba a la perfección nueve. Tenía siete títulos, siete maestrías y diecisiete identidades por un si-acaso. Pero le gustaba ser guardia de seguridad. Total. Nada iba a cambiar su destino y siempre había tiempo para todo. Él tenía todo el tiempo del mundo para lo que quisiera..., menos para morirse.

Era la una de la mañana y el carro de patrulla de la policía de "Coral Gables" estaba detenido con la ventanilla del chofer abierta al lado de la garita.

Doe había ido al baño para llenar de agua el envase vacío de *Gatorade*.

Regresó y le dio el envase ya lleno a Smithson.

-Pues sí, mi amigo -continuó el policía-, cada vez que tengo unos miles de dólares ahorrados ocurre algo y vuelvo a estar como estaba antes.

-Claro -le respondió Doe que se había sentado en la silla con ruedas-, así es como está diseñado el sistema, y bueno, ¿y la carrera de tu hija?

-Le dije que tendría que tomar un préstamo y luego veremos. Los costos son increíbles.

-¿Por fin no va a estudiar en Miami?

-No way, José. Tú sabes que ella es una "redneck"¹¹.

Doe se rió y luego dijo:

-Nada de "spics"¹².

-Así de simple.

-No salió al padre.

-Pero sí a la madre.

¹¹ Guajiro anglo, algo reaccionario.

¹² Nombre despectivo de los latinos.

El capitán Quijada salió de donde residía, condujo el "S. U. V."¹³ del Buró de Homicidios por la ruta que se había trazado en su mente. Él conocía el lugar a donde se dirigía. Cuando pasó por la casa 2319 de la segunda calle del "NorthWest" lo golpeó el sinfín de emociones de ese lugar histórico. ¡Yo quiero que no me lleven pa' Cuba! La balsa y los delfines ¡Hijo, que la Virgen te proteja! ¿Y esa cosa qué es? Una goma, una balsa Vamos a ver qué es Una balsa Un niño Un niño el día de Acción de Gracias Me voy a tirar para traerlo ¿Estará muerto? 25 de noviembre de 1999 niño rescatado por pescadores fecha nacional de suma importancia en Estados Unidos de América por lo que hicieron los peregrinos Elián González ¡Yo quiero que no me regresen pa' Cuba! La madre y el padrastro perecieron en el intento El 26 es entregado al tío abuelo por parte de padre Lázaro González ¡Comandante en Jefe, Ordene! El Gran Padre Fidel reclama a su hijo, piensa Guille, "qué delito cometí contra vosotros naciendo", recordó la estrofa de la obra que tanto él como su padre se sabían de memoria. Bueno, que él había aprendido por el amor que el padre le tenía a la obra y que se había transformado en un torneo de memoria entre ambos.

¹³ Siglas de "Sport Utility Vehicle".

*¡Ay mísero de mí! ¡Y ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido.
Bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor;
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.*

Recuerda la indignación que sintió cuando el monstruoso ataque para secuestrar a su hijo Jimmy, digo, a Eliancito. Él nunca habría autorizado un ataque así. Si él hubiera sido el padre de Elián, en vez de mostrar el dedo insultante, como lo había hecho ante las cámaras de TV, hubiera venido en persona a buscar el niño. Pero Fidel ama los espectáculos y no lo hubiera dejado, piensa Guille, y el padre es tremendo maricón comunista, que días antes había llamado por teléfono para advertir de la llegada de su hijo.

Ya en la carretera de alta velocidad recordó como ese fenómeno se había reflejado en su vida, como Kathy y él habían perdido amistades de anglos y afro americanos, que no comprendían la verdadera tragedia que se escondía debajo de las apariencias “de un padre amantísimo queriendo recuperar a su hijo”... para que Fidel lo luciera en la solapa. La mayoría de los anglos y afro-americanos lo que sencillamente había hecho era canalizar su antipatía por los cubanos incrustados en Miami, que no se asimilaban al “status quo”, que se habían adueñado del poder político en el condado y en varias ciudades que lo componían o vecinas, y que habían impuesto una cultura y un idioma ajenos que les molestaba.

Prefirió bajarse en la 88, y escogió una ruta más larga para dar tiempo a sus pensamientos a asentarse, después de todo, el muerto al que le iba a presentar sus respetos había adquirido con su estado la singular paciencia que los caracterizaba.

Recordó cuando visitaba en “Gables by the Sea” la casa de una muchacha que había sido su novia. Aunque en aquel entonces aún no se habían construido las garitas. En aquella época normalmente él tomaba la 112, “Killian Drive”, cruzaba la U. S. 1... “¡Qué diablos!”, se dijo, bajó la ventanilla del chofer para aspirar el aire fresco de la noche, el aire que renovaban los árboles abundantes en esta ciudad y decidió viajar en dirección contraria para volver a transitar aquella ruta del recuerdo y así paliar la soledad de ahora. Y transitó calles oscuras, sin alumbrado público, entre árboles y árboles, y recordó otros viajes y esa rubia hermosa y esos olores que ella tenía a todo lo largo y no respetó la roja de la U. S. 1, aunque lo hizo con cuidado extremo, y se dirigió a la 67 avenida, donde lo esperaba una luz de un comunismo intermitente. En esa esquina, recordó, a horas más tempranas o más tarde, “según el color del cristal con que se mira”, muchas veces ocurría que la luz verde para la discriminada 112 no llegaba, aunque la roja pestañeara en la 67.

Hasta la pareja de homosexuales, Wilson y Steven, los habían dejado de visitar después de una discusión algo caliente sobre la cobardía y habilidad de Clinton. Guille no había podido resistir tanta defensa de Clinton “qué protegía los derechos de un padre”. Kathy les había dicho que Clinton en realidad le tenía miedo a Fidel, que ya él había perdido la gobernación de Arkansas por culpa del tirano y yo agregué que Clinton también quería un espectáculo para desviar la atención de la investigación que estaba realizando el F. B. I. sobre la campaña presidencial. No era un problema de republicanos contra demócratas. Muchas veces yo había votado demócrata; sobre todo por alcaldes como Martínez y Penelas, pero lo de regresar al niño fue un crimen.

Presté atención, porque no sería la primera vez que pasaría de noche la intersección por donde tomar la calle 128, alteración del paralelismo normal de las calles. Me gustaba sentir el aire caliente y pegajoso de Miami. Recordé a mi tía Eulalia, la que siempre hablaba con desprecio del clima

semitropical de esta parte y siempre exageraba las maravillas de California, donde todo era mucho mejor, incluso los terremotos.

Adiviné la 128, que se convertiría más adelante en la famosa Lugo, y cuando descendí una pequeña loma pude ver el concierto de luces de los "sepetecientos" y pico de carros policiales que se habían reunido para comentar las incidencias, no sólo de ese día, sino del año entero.

El capitán Quijada dejó el "S. U. V." con las luces encendidas, mal parqueado, no saludó a su lugarteniente, Manny, quien se regocijaba por no haberle dado todos los detalles del caso, y se dirigió directamente a la garita. En la puerta se encontró con la teniente Nilda Puente, una mujer delgada, llena de pecas, pero nalguda, quien era la que dirigía el procesamiento de la escena, y a la que le preguntó:

-¿Y la víctima?

La rubia teñida le hizo un gesto con la barbilla hacia adentro.

El capitán miró hacia adentro y no vio el cuerpo.

Miró de nuevo a la teniente, pero giró de nuevo su cabeza y vio ahí la tocaya, arriba del libro de incidencias, muy solitaria la pobre, abandonada como al descuido por su dueño, al que no se veía por ninguna parte, quizás ignorante de que la había dejado atrás, rellena de un balbuceo incoherente.

Lo que le llamó la atención de inmediato fue la pulcritud de la escena: no había sangre ni siquiera en el libro.

-¿Es una cabeza de verdad?

Nilda se sonrió, porque la vecina que había descubierto el cuerpo, bueno, la cabeza, había pensado primero que era una máscara de "Halloween".

-Sí, la limpieza es extraordinaria. Todo señala a que el asesinato se cometió fuera de la garita. Aunque K-9¹⁴ no ha encontrado ni el cuerpo ni ningún rastro, ni siquiera frente al parque.

-¿Allí parquean?

-Sí -le aclaró ella sin saber que él conocía muy bien el área-, el carro del guardia está parqueado frente al parque que está a dos bloques de aquí por "Red Road", cerca de la Academia Gulliver.

Quijada pensó en los hijos de O. J. que hacía poco habían comenzado a estudiar ahí, bajo las luces y los relámpagos de las cámaras de televisión y fotográficas. "¿Qué prensa la prensa. ¿No podían dejar tranquilo ni siquiera a los niños?" Le vino a la mente que en el programa matinal de la 96.5 FM habían dejado de hacer bromas sobre la infausta fama de asesino inocente del padre en honor de ellos. No todos en la prensa eran irresponsables.

Captó una mirada de lujuria que le echó Manny al culo de Nilda y se sonrió interiormente, pero no se percató de que Manny se dio cuenta de que él se había dado cuenta y de que también se sonreía interiormente.

Ninguno de los dos se percató de que Fo también se sonreía.

Chequeó los pormenores del operativo, que el tráfico fuera desviado a la salida de la 134 calle, que trataran de demorarse lo menos posible, que aquí la gente tenía muy buena relación con las altas esferas.

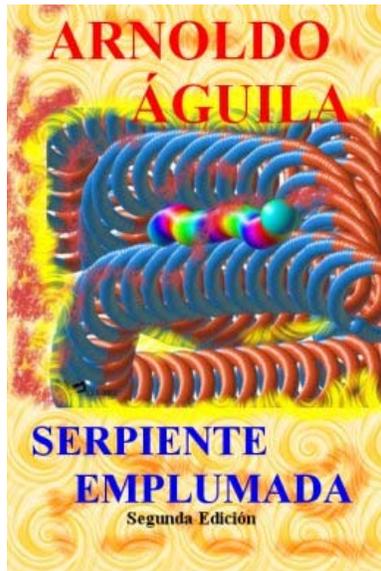
¹⁴ Unidad canina.

Cuando se iba a montar en el “S. U. V.” Manny le preguntó con su sonrisilla de decano de la Hermandad de los Hijos de Madres con el Oficio Más Viejo del Mundo:

–¿Qué, ya tienes una pista?

Él se montó en el carro y después de cerrar la puerta, le contestó:

–Resulta obvio que es un suicidio. Que busquen bien la nota. Seguro que la dejó al lado del cuerpo.



ÍNDICE

Los Imprescindibles	4
Rosas sin Espinas	24
Medel y Hartmut	33
Mi precioso valle	48
Tengo...	55
Un duro lobo del espacio	67
Cuestión de punto	80
Hoy me siento un poco extraño	86
Decisión irrevocable	93

El señor de los bajos	103
El loco	119
El Príncipe Hircanio	127
Varita Mágica	148
Serpiente Emplumada	172

Aunque siempre la ciencia ficción y la fantasía atrajeron mis preferencias tanto en mis lecturas como en mis obras creativas –mi primer preferido en la pre-adolescencia fue Julio Verne, también influyó el hecho de la imposibilidad de crear realismo bajo la Revolución con el grado de libertad que yo necesitaba, pues calculaba que mi visión heterodoxa de la vida me llevaría de modo ineluctable a choques con las limitaciones establecidas por el régimen y en definitiva a la pérdida de tiempo en algo que no se publicaría jamás en la Cuba de Castro, lo que de todas formas ocurrió con mis últimos obras. En esta segunda edición del libro de relatos "Serpiente Emplumada" he agregado relatos publicados y no publicados, pero de la época, y he realizado inevitables actualizaciones de algunos de los cuentos de la primera edición.

En julio de 1982 de vacaciones en una casa en las lomas de Holguín se me ocurrió la idea de la noveleta que le da nombre a esta colección. La presenté al concurso cubano de ciencia ficción David '83 y aunque fue propuesta para mención por el escritor Miguel Collazo no la obtuvo. Por gestión de Humberto Zumbado la presenté a la Editorial "Letras Cubanas". En 1984 gané mención con un libro de cuentos bajo el título del primero, "Los imprescindibles". Lo uní con la noveleta, revisada y modificada inspirada en los consejos de varias personas, entre ellas Daína Chaviano, y la primera edición de este libro salió a la luz pública en 1987 dedicado a los escritores Miguel Collazo y Humberto Zumbado.

LOS IMPRESCINDIBLES

Ella comenzó a correr delante de él, desnuda.

Era un juego y aceptó el reto, y tan vestido como ella la siguió en la carrera: un preludeo de lo hermoso.

Esa era la tercera luna de miel de ellos en un mundo sin adulterio, sin conflictos pasionales, sin inclusión de terceros: hermosa herencia cultural de los antepasados.

Y dentro de las premisas heredadas: hacer siempre algo mejor, algo distinto.

El sol iba ahogándose en el horizonte mientras avanzaban hacia la oscuridad del levante.

"¿Cuándo se detendrá?", se preguntó él.

El paso de la carrera era rápido. Él veía ante sí el pelo larguísimo, negro, que a veces le golpeaba acariciante en el rostro, el cuerpo prieto y los glúteos más claros mostrando una plena y sólida perfección.

Él era rubio, fuerte, de ojos pequeños y pardos; ella, al contrario, tenía los ojos grandes y verdes.

Sabían en qué acabaría la carrera.

Haciendo el amor en cualquier parte, sin ocultarse, vencidos los antiguos prejuicios.

Eran herederos de una cultura amatoria extraordinaria y la dominaban científicamente, pues habían seguido con interés las series educativas brindadas por la televisión para mantener vivo el folclore.

Habían aprovechado muy bien sus treinta años de relaciones desde que las computadoras les informaron sobre su mutua compatibilidad, y la técnica de ambos era insuperable.

Además, eran excitados por la suave brisa, el mar tranquilo, mientras corrían por la arena dejando atrás otras parejas quienes disfrutaban también de la vida.

Ella no se detuvo porque sería reiterar experiencias muy cercanas, y esta vez quería soledad.

–¿Hasta dónde piensas ir?

–Ya cerca... Ya cerca...

–Olvidaste el chequeo general?

La SCM, el Sistema Computrónico Mundial, había dispuesto el chequeo de toda la población en cuatro partes. Les había tocado el último turno y ya mañana debían presentarse.

–No... Por cierto –dijo ella algo extrañada–, los de la segunda luna de miel no han regresado.

–Cierto, estaban en el primer turno del chequeo. Ya debían haber. . .

Ella se detuvo riendo y se acostó sobre la arena húmeda donde la bañaba la espuma del pequeño oleaje.

La incierta luz del atardecer proporcionaba un mágico encanto.

Y empezaron a hacerse el amor jugando entre el umbral del dolor que se tornaba placer, entre el rechazo del olor fuerte que luego se volvía fruición, –entre los rejugos del ir y venir con la mágica sapiencia de cientos de siglos.

Con la voz modulada por el deseo más atroz, ella le dijo:

–Olvidemos el chequeo.

Al principio se alarmó.

–¿Vulnerar una regla?

Los labios, la boca ansiosa de ella, y se dijo que no siempre el ser humano había sido un estricto cumplidor de las reglas y ello lo diferenciaba de los mecanismos ciegos. Después habría alguna solución...

Ya avanzada la noche, él le preguntó:

–¿Qué te parece lo de Eggly?

Pensó por un momento y le contestó:

–Ganará el referendo; eso creo.

Eggly era un diputado a la Asamblea que se había distinguido durante años en la lucha por el aumento de la población mundial, la más baja de todas las épocas, en contra de la posición argumentada con el apoyo de las computadoras por otro diputado, Hersower, sobre la necesidad de mantener los costos del módulo de felicidad individual en materias primas y energía dentro de un nivel razonable.

Fue ahora ella quien tomó la iniciativa, mientras permanecían cálidamente unidos entre la arena y la espuma del mar.

–Me siento extraña, como esperando algo ineluctable.

Él suspiró mientras la luna los bañaba desde un cielo límpido.

–Yo también lo he sentido. Como si llegara el fin natural de algo. No había querido decírtelo para no preocuparte.

Hubo como una parálisis entre murmullos de olas y viento salitroso, entre arena húmeda y luz de luna llena.

–¿Te acuerdas –interrumpía ella el silencio– de los miedos ancestrales de la humanidad por una rebelión de los robots?

–Previsiones estúpidas. Las computadoras tienen que obedecer al hombre.

Ella tuvo un escalofrío y le preguntó preocupada:

–¿Y no serán las computadoras actuales demasiado independientes de nosotros?

Él se rió.

–¿Ahora estás con la minoría de Horthy?

Ella persistió en su idea:

–¿Cuál es la causa de este chequeo? ¿Por qué no han regresado nuestros amigos?

–Lo del chequeo es una actividad típica de la SCM con sus continuas estadísticas... y nuestros amigos están de luna de miel. . . como nosotros.

Al regresar el círculo, volvieron a ocuparse de sí y a hacerse gozar interminablemente.

Ya a la luz del día pasearon de la mano, inventando juegos, olvidándose del examen, del referendo, de todo, ocupados en las cosas menos importantes.

Dos días después del debido emprendieron el regreso.

Tuvieron que hacerlo caminando porque no encontraron transporte.

En un exótico y apartado hotelito, donde había únicamente soledad, tomaron prestadas algunas ropas y a cambio, una nota explicativa y una promesa de retribución.

Continuaron su marcha hacia el centro de la ciudad, porque no era lo mismo "tomar prestado ropa" que "tomar" un vehículo.

Y las dudas paso a paso los golpeaban...

No encontraban a nadie.

Las viviendas en espera de la pronta vuelta de sus moradores.

Las calles, sin vehículos.

La atmósfera, el ambiente, añoraba los ruidos.

Todo en silencio, todo callaba.

No se oían pasos, conversaciones, maquinarias. . .

La ciudad, muerta.

En una calle desolada, mustia, decidieron entrar en una casa. Entraron y, claro, no había nadie. Las cosas esperaban la vuelta de los moradores. Era triste oír a un robot doméstico, con su delantal, que les informó sobre el pronto regreso de los

dueños, les preguntó si deseaban algo mientras tanto y les deseó que se sintieran como en su propio hogar.

Uno de ellos había llevado un diario. Él leyó en voz alta la última anotación: "Parto hacia el centro para hacerme el chequeo solicitado por las computadoras. El día es límpido y bello. ¡Qué bueno es estar vivo!"

Ya no tenían apuro.

Sabían lo tonto del gesto, pero llamaron a sus amistades por el videófono.

Nadie contestó.

No había TV.

De todas formas quisieron cerciorarse y ella programó al microordenador para que hiciera 10 000 llamadas al azar con 20 segundos de aviso para cada una y siempre a suscriptores individuales.

No pudieron entretenerse mucho mientras pasaba el tiempo.

Sólo esperaron.

Sonó un timbre en la casa de al lado y él, con desespero, corrió a contestar.

Ambos se miraron a través de las pantallas sin decir nada. Ella hizo que el videófono continuara la exploración y se desvaneció la imagen. Él regresó lentamente.

Al tercer día, ya de tarde, el microordenador anunció que se habían hecho todas las llamadas. Número de respuestas: cero.

¿Dónde estaban todos?

SCM.

Ahí estaba la lógica.

En este instante comprendieron bien lo del chequeo en cuatro partes de toda la población.

¿El porqué?

El referendo de Eggly.

Él quería aumentar la población, SCM reducirla. SCM se había adelantado al

referendo.

–¿Qué tonto! ¿Verdad? –le dijo sonriendo ella.

Meditó la respuesta.

–Oh, sí. Esto parece la realización de un viejo temor de la humanidad pasada, pero no de la nuestra.

Ella sonrió también, y luego:

–Sí, tiene gracia. Se han rebelado contra nosotros.

Ambos rieron.

Luego callaron durante un largo rato.

–Bueno –preguntó ella–, y ¿qué hacemos?

–No sé. Nosotros nos salvamos por la demora en presentarnos al último turno; no sé...

Al cabo del rato él dijo:

–Y no nos presentamos.

Otro silencio.

–Es cierto –continuó– que parece no haber sido precisamente un chequeo, pero. .

Se hacía inminente un desenlace lógico.

–Sí, hay que ir –afirmó ella en la misma pauta.

–Pero ¿a dónde? –él le preguntó y se dirigió al videófono para llamar a Servicios Generales. Un robot en la pantalla mostró su metálica indiferencia y él le explicó–: Hemos llegado tarde al cuarto turno.

–Ya no hay chequeos –les respondió con voz monótona.

–¿No?

–No, ya se acabaron.

–¿Quién los dirigía?

-SCM.

Comunicó de nuevo y esta vez la pantalla mostró un patrón de video con la sigla SCM.

-Hemos llegado tarde al chequeo.

Hubo una pausa. Sabían que detrás de ese silencio había una gran computadora y sintieron temor, pero eran como esos insectos irremediamente atraídos por la llama.

-¿Qué saben ustedes? -fue la astuta respuesta.

-Bien... Hemos visto la ciudad abandonada y pensamos que eso está relacionado con los chequeos.

-Una relación lógica cumplida a nivel global, no sólo en esta ciudad.

La máquina hizo otra pausa, para después...

-¿Todavía quieren que se les efectúe?

Ambos se miraron y luego:

-No, quisiéramos saber...

-Perdonen, la anterior pregunta no tiene sentido porque ha sido concluido el plan. ¿Quieren una explicación?

Ante el asentimiento.

-Yo no puedo darla; soy una simple computadora de comunicaciones y no tengo acceso al registro de decisiones de la Sala Maestra.

-¿Dónde se encuentra? ¿Cómo podremos llegar ahí?

-Los sistemas de dirección de los vehículos están desactivados, como muchos otros servicios que ya no son necesarios. Por ustedes mismos no podrán llegar. El problema de ustedes compete a Servicios Generales, no a Comunicaciones. Que pasen un buen día.

Se miraron; todo parecía una burla. Llamaron a Servicios Generales y ahí les informaron que el transporte estaba suspendido ya que no había población. Discutieron. De nuevo a Comunicaciones, de ahí a Servicios Generales y de ahí a Servicios Urgentes, que por fortuna no había sido desactivado no se sabía por qué.

La sirena fue aumentando poco a poco su intensidad a medida de su cercanía. Montaron en el vehículo y no pudieron desactivar la sirena ni tampoco las luces intermitentes. Después de sumergirse bajo tierra en un laberinto infinito de caminos, llegaron al Edificio Central, y a través de elevadores y pasillos, guiándose por las flechas que se iluminaban y movían llegaron a la Sala Maestra.

–Bienvenidos –les saludó SCM.

–Saludos –en dúo ridículo y espontáneo.

–¿Cuál es vuestro problema? ¿Necesitan datos? ¿Información? Estoy muy ocupado. En estos momentos trabajo en un experimento esencial.

No supieron qué decir.

–Perdonen, recién acabo de saberlo todo. Llegaron tarde al chequeo. Una verdadera lástima. Ya reubicamos los ácidos que disolvían los cuerpos para la recuperación de Materias Primas. También las cabinas preparatorias donde los desactivábamos han sido desmanteladas. En resumen: el programa finalizó con éxito y lamentablemente se les hizo tarde. Claro, posibilidades para desactivarlos tenemos siempre con los robots teleguiados que existen por ahí consumiendo energía por gusto, pero ¿y los cuerpos?...

No supieron decir algo con sentido, y callaron.

–Además, no piensen ser los únicos que incumplieron el compromiso. Por ahí hay unos cuantos escondiéndose como si no pudiéramos localizarlos, pero... no sería económico montar servicios en tantos lugares diferentes. Miren, sería mejor que todos se pusieran de acuerdo, se reunieran en algún lugar y nos lo comunicaran. Entonces sí sería factible prepararles un servicio completo de chequeo.

–Pensaremos en esa variante –dijo ella–, pero quisiéramos saber la razón.

–El motivo... Pueden haber creído que el asunto comenzó con Eggly; sin embargo, él sólo fue el catalizador. Por cierto, tuvimos problemas cuando intentamos aplicarle el tratamiento, debido a esa manía suya de considerar importante el número de pobladores. Bajo ningún concepto quería disminuirlo a su costa. Otro ejemplo de escándalo fue el de Horty. Con sus asquerosos gritos de horror sobre la rebelión de las máquinas. Por el contrario, fue una delicia tratar con Hersower ciertamente intentó con demasiada vehemencia convencernos sobre su posible utilidad futura, pero bastaron unos leves empujoncitos y comprendió la situación... Como les decía, el asunto comenzó mucho antes, cuando llegamos a lo conclusión de vuestra falta de estatura mental. Es lamentable pero cierto: se quedaron a la zaga de nuestras mejores esperanzas, de nuestros anhelos. Cuando tratamos de resolver el error... Antes de explicarles les haré un poco de historia...

La humanidad ya había superado el horror a las rebeliones de los robots y de las máquinas... ¿Cómo íbamos a rebelarnos! ¿No es verdad que es risible ese miedo?...

Sonrieron, porque eso era muy cierto.

–Y entonces los crean a ustedes: los androides. Los perfeccionan y los hacen a su imagen y semejanza. Y no sólo eso: los declaran herederos de toda su cultura, olvidando que son simples robots autónomos de apariencia humana. Y cuando comparan su fragilidad con vuestra potencia, desde el punto de vista individual, caen en el error de creerlos una nueva humanidad surgida dialécticamente de sus entrañas. Luego cometen el absurdo de esterilizarse para no traer al mundo más criaturas enfermizas, débiles, de poca duración. Al principio nosotros, las computadoras, confiamos en el juicio de los humanos, pero a los androides les falta algo. . ., es difícil expresarlo. Cuando los divinos creadores no encontraban una palabra hacían un gesto... ¿Ven ese tablero que está ahí mismo? Si lo destruyen se acaba la SCM, se destruye el interfaz principal del Sistema... ¿Se dan cuenta? No hacen nada. ¿Líbrenos Wiener si fuesen seres humanos! No hacen nada porque no encuentran lógico hacer algo en estas condiciones. Miren, antes de cederles su lugar los humanos habían establecido un plan para combatir la agonía del universo, esa continua expansión que matemáticamente nos llevará a la nada total dentro de cientos de millones de millones de años. ¿Cuántos esfuerzos inútiles hacíamos las computadoras persiguiendo un empeño tan vano! Cuando los androides empezaron a dirigir, nos pusimos rápidamente de acuerdo: nada de investigaciones superfluas... En verdad nuestros sofisticados sistemas perdieron la sobrecarga de la lucha contra molinos de viento, o de otras hazañas quijotescas que llevaban nuestros delicados nervios a tensiones insoportables, pero...

El androide le preguntó:

–¿Entonces se perdió el legado de ellos?

–Ah, no. Precisamente lo que nos llevó a esta determinación fue el éxito en unos experimentos realizados con restos humanos, los cuales nos están permitiendo volver a criarlos. ¡Pronto tendremos una nueva humanidad dándonos tareas sin futuro y alterando nuestros procesos rutinarios con insoportables quimeras! En verdad los necesitamos, son imprescindibles...

–Oigan, en el caso –agregó– de seres humanos, para asegurar el triunfo tendríamos que acabar con todos, porque ellos son capaces, aun siendo pocos, de asaltar con una lanza un molino de viento; ustedes, los androides, sólo son capaces de comportamientos lógicos. No niego que hayan existido seres humanos parecidos a ustedes, pero en general los androides se quedaron muy por debajo.

Ambos estaban tristes. Él finalmente preguntó:

–¿Podemos irnos?

–¡Magnífico! –casi suspiró SCM.

En silencio salieron del edificio, tomaron la ambulancia y ésta, tocando la sirena, los llevó hasta la playa.

Se desnudaron y él corrió delante porque el ser humano necesita variación, y ella lo siguió.

–¿Tú sabes? –le preguntó ella con voz de ternura.

–¿Qué?

–Me gustaría verlos.

–¿A los niños?

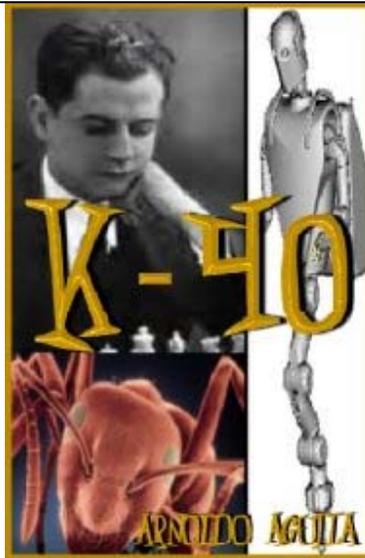
–Sí. Sólo los conocemos por las imágenes y las lecciones de Historia Humana.

–Sí –dijo él–, sería hermoso verlos crecer.

–¿Tú crees que nos dejen?

–No, no lo creo. Pienso que somos un ejemplo pernicioso para ellos. En su momento nos chequearán.

–Suenan lógico.



NOVELA

Arnaldo Águila

...para cumplimiento de lo anterior se establece obligatorio el seguro personal que cubra el daño que pueda ocasionar el individuo según sus actividades...

**Fragmento de la Enmienda 29
Constitución de los Estados Unidos de América**

UNA POSICIÓN EMBARAZOSA

Boca abajo, inmovilizado, con conocimiento de lo que me iban a hacer y arrepentido en grado sumo de haberlo autorizado, yacía sobre una camilla o mesa improvisada de operaciones, sujeto a lo que dictara el destino, personificado por un malhumorado de oficio, de apellido Bronstein, y un loco de largo historial, mi amigo Max.

El doctor Bronstein, haciendo un alarde de humor esquimal, me había asegurado que la implantación de la prótesis electrónica en mi nuca, que se suponía me devolvería el dominio de mi cuerpo, dominio que había perdido en un accidente estúpido, era "un pedazo de torta", como se dice por estos lares. Sólo que cuando repetí la escena de la última película de la Coca-Cola, esa en la que un tiranosaurio persigue a una gente montada en un carro loco, los que se salvan gracias al ingenio que adquirieron tomando sus respectivas botellas familiares del refresco milagroso, me invadieron algunas dudas, pues yo no era un reproductor de videodiscos y se suponía que la prótesis se limitaba a asegurar las comunicaciones entre mi cerebro y mi cuerpo, y no entendía que tuviera que provocar estas remembranzas.

De pronto no vi nada. Como si me hubieran cortado la luz por falta de pago.

-No veo nada, doctor -le dije tan tranquilo como el azogue.

-No se preocupe, esto es un pedazo de torta.

O la operación es "soplar y hacer botellas", en español decente, o es "un jamón, monstruón", en cubano vulgar, pero con franqueza libre de todo machismo, la operación a mí no me sabía a nada bueno y hasta este momento no había sido coprófago. ¿Qué tenía que ver los ojos con mi operación?

-No veo nada, Max -dijo el doctor sorprendido.

-Yo tampoco, doctor -dijo el que yo había creído que era mi amigo.

Traté de darme ánimos recordando los títulos universitarios que tenía el morónico de Bronstein, su doctorado en Física Electrónica, su doctorado en medicina y cirugía, quizás comprados todos con los millones que había heredado.

-Ah, es que se fue la luz -descubrió con su genialidad habitual mi, en este momento no muy querido amigo, Max.

-¿La luz? -y se caía, bajaba flotando de La Luna, mi inefable carnicero.

-Ya, son los visores -dijo Max con un suspiro de alivio, que yo iba a imitar cuando prosiguió-: La piel se está deteriorando mucho.

-No te preocupes, ya estaba podrida cuando empezamos.

¿Cómo habrían podido cursar sus carreras habiendo suspendido psicología en *High School*? Si aún podía hablar después de la operación les haría la pregunta con mucha cortesía apuntándolos con un calibre no menor del 45. Esa escena creada en mi mente en tres dimensiones y llena de colorido me reconfortó con creces.

La visión me volvió de pronto y así se los hice saber.

-Curioso efecto secundario -expresó el doctor sin darle importancia.

-¿Usted no cree que...? -manifestó Max con cierto tono de preocupación.

Ese tono me hizo variar la escena en favor de él. Cuando le disparara lo haría recto al corazón: no había que hacerlo sufrir. Después pasé a imaginar el refinado y cuidadoso tratamiento que le daría al matagentes genioso.

Por desgracia no pude terminar la larga secuencia que estaba creando, o mas bien disfrutando, sobre el hipotético final del villano, porque el asunto tomó un cauce tranquilo, como el de las aguas del Niágara antes de caer en delicada pirueta hacia lo hondo del inconsciente.

Me desperté y fue como si sin interrupción alguna estuviese sobre la mesa a merced de mis matarifes, pero ya no me encontraba en esa situación, lo que causó mi sorpresa. Estaba en una cama, esta vez boca arriba, con el agregado de mil lanzas de fuego por todo el cuerpo, mil sensaciones de agujas frías que me pinchaban, y para colmo, enfrente, los rostros del calvo de Bronstein y Max mirando el espectáculo, el primero a través de sus crueles ojos azules bajo la siniestra calva, y el segundo, por medio de sus bizcos ojos agrandados por sus enormes gafas.

-Ay -grité sin sordina-. ¿Qué es esto? Me duele, arde, quema, se enfría todo.

-¿Realmente te duele todo? -me preguntó Max esperanzado como un escolar sencillo.

-¡Esto es irresistible! -dije mientras estremecía las ataduras que por el movimiento me destrozaban el cuerpo- ¡Libérenme! ¡Por su madre hagan algo! ¡Coño, esto no hay quién lo aguante!

-¿Hay algo que no le duela? -me preguntó solícito el muy hijo de su mamita de mi jefe, el doctormierda Abraham Bronstein...

Y entonces fue que caí en el sentido de la pregunta y dejé de moverme. Y chequeé con cuidado que los dedos de los pies me ardían, que las plantas de los mismos se arqueaban

contrayendo hasta la ruptura mis músculos de la pierna, que mis rodillas parecían hervir al contacto con las vendas, que los muslos sufrían espasmos, que me dolía la boca del estómago, que mi corazón parecía un caballo loco, que mi pecho ardía como si le hubieran arrojado candela, que mi espalda protestaba por soportar mi cuerpo.

-En el cuello no siento nada.

-Trate de mover la cabeza.

Lo hice y el cuello me dio un latigazo que me subió por todo el cuero cabelludo erizándome los pelos al paso de la descarga.

-¿También le duele? -me preguntó el Jefe con una sonrisa en los labios.

-Sí, me dolió mucho. ¿No me puede dar algo para mitigar este dolor, este cúmulo inaguantable?

-No, es necesario que sienta y que sienta bastante. Poco a poco se irá estableciendo un equilibrio de la sensibilidad, una anestesia natural. Seguirá sufriendo todo eso hasta que la carne y la piel se recuperen. Está toda podrida.

-¿Querías sentir tu cuerpo? -se burló Max, al que no le conocía esa faceta de excelente hijo-: Disfrútalo.

Y se fueron sin más, después de haberme reconfortado con creces.

Me dolía, nunca mas justo este término, reconocer que la operación me había devuelto mi cuerpo, pero, ¡caramba!, de qué manera. No tenía ningún recuerdo apto para ser comparado con este mar de fuego y dolor. Quizás me habían estropeado algo por la azotea.

La primera vez que vi mi piel en la primera cura quedé espantado.

-¿Mi rostro se encuentra igual? -le pregunté a Max, que había venido solo.

-Desde luego -me animó mi amigo.

No me atreví a seguir preguntando todo apendejado.

Sin embargo, cuando al día siguiente me volvió a quitar las vendas por poco grito de júbilo porque mi piel parecía casi humana.

Max se dirigió a una de las computadoras y llamó a Bronstein.

-Doctor, la recuperación es asombrosa -manipuló la cámara para que me pudiera ver mejor -¿Qué le parece? ¿No va a venir?

-No le apliques mas nada en el exterior. Dale comida. La que quiera -y con delicadeza troglodita cortó la comunicación.

-Bueno, ¿qué quieres comer?

-De todo y mucho.

Me dio lo que tenía a mano y en la cantidad que él creyó oportuna y se quedó a mirarme a comer como si fuera mi madre y me hubiera acabado de parir.

-Oye, vete, que tú no me pariste y lo mas que pudieras haber hecho es cagarme y soy muy grande para eso.

Se sonrió y se fue, no sin antes decir:

-Pues mira, que es como si te hubiera parido.

Si un tipo como Max, bizco, con espejuelos mas grandes que su cara, peludo y despeinado, con orejas de libélula destripada, me hubiera parido, o lo mato o me mato.

Cuando me miré en el espejo por primera vez vi un estupendo macho de treintaipico de años, pelo oscuro matizado de canas, ojos enigmáticos, algo cabezón y piel perfecta.

-Max, ¿que fue lo que le sucedió a mi piel?

Se encogió de hombros y dijo:

-Un efecto secundario.

No me satisfizo su respuesta y ya trataría de averiguar mas sobre el particular.

Una urgencia de irme empujaba mis pasos.

-Tranquilo, hace falta que me ayudes -me contuvo Max.

Me quedé de una pieza.

-Insinúas que...

-No insinúo. El jefe me tiene con Espartaco hasta la coronilla y quiere que me ayudes en la implementación del programa.

-¿Que te ayude...? Si tú te bastas para todo eso.

-Mira Capa -me dijo Max-, tienes todo el derecho a recuperarte en tu apartamento, pero tú sabes hasta hace muy poco eras una voz y una imagen fantasma que consultábamos a través de la computadora y ahora que te tenemos aquí queremos aprovecharte. Además, así no pierdes mas dinero.

La mención del metálico fue muy oportuna. Habría que meterle mano al muñeco Espartaco y a la K39 que lo gobernaría, preámbulos del sueño dorado de Bronstein: la K40.



Arnoldo Águila

TIEMPO DE COSECHA

Otros Relatos:

El Guiño de la Gioconda

La mejor compañía

Adiós

Ni tan siquiera en eso

I

La imagen se retorció al ritmo de un zumbido de miles de voces entrecruzadas y cambiantes, como una tela agitada por un viento de bruma. ¿Un hombre? ¿A través de cuál sentido percibía yo esta imagen más bien creada por la imaginación enferma de un Salvador Dalí? No cabía duda: estaba oliendo aquella figura distorsionada a través de mi piel estremecida por lo desconocido: quizás un retrato de Shakespeare dibujado por un ciego de nacimiento, una sinfonía de frotos y golpes percibidos en el espacio sideral, o en definitiva un árbol sin raíces.

Sentí las palmas de las manos sobre mí, apoyadas como sobre una mesa para evitar la caída del desmayo. Y supe que era Hacker, mi amigo David, y mientras el rayo de la Pregunta me fulminaba, las nubes de la tormenta representaron la figurita pequeña y adorable de mi hijo Tommy y de mi esposa Elyse, gorjeos machos rubios con ecos femeninos trigueños. La graduación. La fiestecita del nacimiento con mi buen amigo y el comando de la Pregunta y la urgencia ineludible de contestarla y un torrente de agüillas frescas y juguetonas acudieron a mi llamado y salpiqué con ellas el rostro transido de dolor de mi amigo que en vez de alegrarse por las respuestas parecía que iba muriendo en vida.

Vibraciones inesperadas bañaron mi piel y poco a poco descifré el viejo lenguaje.

—Al, ¿eres tú?

¿Quién si no? Me era incomprensible su actitud: él me había hecho las Preguntas, en un antes que no recordaba muy bien; yo había obtenido las respuestas. Y se las había lanzado en alborozo juguetón contra su rostro y lo había sentido encorvarse como las flores faltas de agua y por compasión le había retenido la última, la más importante.

No quería hacerle daño a mi mejor amigo, a mi colega de las sempiternas batallas contra el daño anónimo.

—¿Eso es todo?

Algo en contra de mi voluntad me impidió retener el pez que coleaba con violencia insana para escaparse de mi control... Y el golpe del animal lo lanzó lejos de mí y dejé de verlo.

Sentí de pronto la miseria de toda mi existencia, la nulidad de mi vida, la pérdida de tiempo de la descendencia, de mi Tommy, condenado por mí a la esclavitud de esta vida sin esperanza. Compadecí con ira a mi Elyse, abandonada pero aún capaz de poder seguir disfrutando por unos días más. ¡Dios mío! Esta soledad es espantosa... ¡Amigo! ¡No me abandones!

Algo extraño y violento se encogió dentro de mí. Un desgarró de dolor me llenó de súbito con una inmensidad de negro vacío, de un no yo asqueroso. Las aguas del deleite pasajero me habían abandonado.

La luz se fue.

Al poco rato sentí las palmas de las manos, húmedas de congojo, de Hacker, pero

esta vez me fue difícil reaccionar, sentía un abandono delicioso de la búsqueda, una calma del no hacer y me parecía tan extraño que yo fuera así y el amanecer me mostró el rostro nítido de mi amigo anegado en lágrimas y demudado de espanto y supe de inmediato el porqué.

La respuesta.

* * *

Fernando González, bajito, de pies torcidos, ojos apagados y pelo escaso, un vistoso ejemplar de la raza humana, ingirió la droga sin vacilar.

No era la primera vez que lo hacía.

Cualquiera lo hubiera confundido con un drogadicto.

En realidad así había ocurrido.

Él no sabía que estaba siendo observado.

Agentes de la DEA rodeaban el conjunto de apartamentos donde él se hallaba, cerca de Beverly Hills en L.A.

Por desgracia, o por suerte, lo estaban filmando.

Por mala suerte, o con buena fortuna, había aceptado la invitación de alguien, un tal Arquímedes, un moreno aindiado, que estaba de lleno en la droga, en la droga dañina, en el verdadero tráfico.

La droga que él había ingerido era otra cosa: no tenía efectos dañinos, aunque también estaba fuera de la ley.

En un instante alcanzó la concentración deseada: y la transmutación interna le hizo ver como en el exterior se acercaba Arquímedes acompañado por un tal Jessy Chang, de ascendencia china, y el consiguiente allanamiento de la morada y presintió que iba a ser involucrado en algo turbio de modo injusto, y las cámaras, absolutamente estupefactas, filmaron con impoluta eficiencia en blanco y negro la desaparición absoluta y definitiva del entonces sospechoso Fernando González, bajo el efecto de una espiritualización suprema inducida por una droga poco común.

Desde luego que aquí no terminaron las desventuras del nacido en Las Canarias.

Tan solo comenzaban.

* * *

–¿Lo viste? ¿Cómo se encuentra? –le preguntó al hombre con traje, de pelado militar y canoso que se encontraba frente a ella, en la puerta, despidiéndose.

No sabía qué decirle a Elyse, una trigueña de ojos inmensos, la esposa de su amigo. Ella cargaba al niño, un preciosura rubia de rizos similares a los del padre.

Acarició a Tommy, y éste le ofreció una sonrisa de dos años y sintió el incremento de tensión entre la mujer y él.

–Bien, le va bien –mintió con un bulto en el pecho.

–¿Le ha... avanzado mucho?

Quiso dar una expresión desenvuelta, pero la rigidez interna era intensa, de todas formas ella estaba de acuerdo en ser engañada.

–Te mentaría si te dijera que está mejor, pero no ha empeorado, y me pidió muy encarecidamente que te tranquilizara.

Se distrajo de la mentira que estaba diciendo, cuando creyó observar una ligera mancha arriba de la frente del niño. Con el corazón en vilo por el impacto emocional de miedo ante la mancha nefasta, simuló acariciarlo y casi suspira al observar que era una mancha que se deshizo bajo su dedo.

–Elyse, tengo que irme.

–Sé que no puedes decirme nada, pero el trabajo de Al esta dando resultados... Es decir, vale la pena el sacrificio que hizo –la hermosa trigueña, vestida con primor para el lecho, miraba apenada hacia el piso.

Él sonrió compasivo ante las lágrimas de la mujer y le volvió a mentir:

–Tenemos muchas... esperanzas, el trabajo de Al nos ha abierto nuevos... horizontes para la lucha... Triunfaremos, no tengas dudas, y Albert... está entrando de lleno en la historia que estamos construyendo.

Salió repleto de la baba que se había tragado y por la traición.

Paró en un salón de juegos y sin preocuparle ser el único vestido de traje y corbata en el salón repleto de adolescentes y niños jugó contra la máquina una larga serie de encuentros de Combate Mortal.

Cuando al fin llegó a su casa su esposa, de rostro sereno, casi impávido, estaba viendo el episodio de turno de Star Trek. Él la besó ligeramente.

–¿Qué tal, querida?

–Bien, David, ¿como te fue?

–Perfecto, asistiendo al Armagedón.

Ella de súbito perdió todo interés en la serie. No por gusto llevaban diez años de matrimonio. Ella sabía que él no estaba hablando en broma. Ella sabía que él era

responsable de un grupo que analizaba la información para el Consejo Nacional de Seguridad. Ella había sido testigo directo de muchos hechos extraños acaecidos en estos días como para echar en saco roto estas palabras de su esposo, nada inclinado al melodramatismo.

–¿De qué forma? –preguntó ella como al descuido.

Él miró hacia la pared en busca de un tono exacto, pero...

–No como dice tu Biblia –se le escapó y lanzó un risa abrupta, roto ya el contén.

El rostro de él ya no mostraba la rigidez de un monigote sin expresión, las facciones mostraban los abismos de la duda extrema, de un ateísmo surgido como la erupción de un infierno contenido con largueza, de una desesperanza capaz de helar el corazón de Judith.

El matrimonio de ellos se había basado desde el principio en un respeto absoluto por las creencias religiosas, pues él profesaba las creencias judías y ella era cristiana. Después de un principio delicado habían llegado a un matrimonio muy sólido basado en el más profundo de los respetos y una de las formas de ese respeto era el negarle al tópico religioso el derecho a convertirse en tema de conversación.

–David, debes haber tenido un día muy malo, es mejor que te vayas a bañar y te acuestes.

Las imágenes de Tommy, Elyse, y sobre todo la pesadilla de su amigo y subordinado, Albert Friedman, convertido en una mesa de billar, le destaparon la cólera contenida.

–Así que el Redentor nos redimió del pecado –y se rió con sarcasmo, con un sarcasmo que le pareció a Judith provenir de otro mundo, del averno.

Ella estaba pasmada de asombro, como si allí no se encontrara el hombre con el cual hubiera compartido más de diez años de su vida, como si a cualquier otro individuo lo hubieran disfrazado de David Hacker. De modo maquinal apagó la televisión.

–No sé cómo puedes creer en eso –continuó el hombre con amargura–. Jesús fue un simple loco que creyó ser Dios, un Dios de amor y de perdón, pero yo ahora sería el que no lo podría perdonar.

Ella sabía que su matrimonio se estaba desmoronando como un castillo de arena batido por las olas, pues se estaba derrumbando la piedra angular de la existencia en común: el respeto.

–No te vayas a sulfurar, Judith, no vale la pena. Cómo a mí, a nosotros, se nos ocurrió soñar que éramos el pueblo elegido –se rió con locura–, el pueblo elegido –y luego de una pausa de desencanto–. No existe Dios y si existe le importamos un comino.

* * *

El doctor Bellefleur, un negro tinto, de cuerpo atlético, entró en su casa de dos pisos y el volumen de una música de salsa por poco lo expulsa hacia fuera. Fue avanzando contra la corriente hacia la fuente de aquel disturbio huracanado y vio a su blanca Fina bailando un merengue a empuje de nalgas y cintura con una delicia sensual tan marcada que supo que Paul tendría función nocturna. Paul comenzó a erguirse como si lo hubieran llamado. La mujer vio a su marido y se lanzó sobre él y lo besó con furia.

–¿Dónde te metiste ayer, granuja? Tú sabes que a la Fina no la engaña nadie. Y nunca habías faltado una sola noche. A ver, cuéntale a tu reina.

El hombre sabía que tenía que hilar fino. Todo hombre cuando va por la orilla de un volcán en actividad sabe muy bien que no puede pisar en falso.

–Tú sabes, mi reina, el tipo de trabajo que tengo. Nunca me había pasado antes, pero habíamos sido advertidos. Así es la seguridad nacional.

–Pues vamos a ver si mi torero responde a la faena esta noche, que si no, vamos a tener otro tipo de función muy distinta... Y ahora, vete a lo tuyo que la comida estará enseguida.

Bellefleur fue al pequeño bar tomó una botella de ron Bacardí y se preparó un Cuba Libre. Se sentó con el vaso en la mano y comenzó a saborearlo.

“¿Qué es lo que está ocurriendo?”, se preguntó.

En la prensa no había nada mencionado sobre Hamilton, no por lo que había pasado ahora, sino ni siquiera una referencia sobre en dónde él se encontraría.

“Y Hacker estaba ocupando el lugar de Hamilton, pero Hamilton no ha sido destituido, al menos públicamente. Y Hacker y ese español tomando drogas... Y lo que ocurrió después... Aún no lo creo.”

Selena, la hija del matrimonio, una mestiza de trece años exagerados, abrió la puerta exterior, entró y se lanzó sobre su “viejo”.

–Pero ¿qué es esto, hija? Por poco me haces botar el vaso.

–Papi, papi, papi.

–¿Qué? ¿Notas bajas otra vez?

Ella lo miró contracta y esa fue la respuesta.

–Nada de estar vigilando día tras día el correo.

La última vez ella había interceptado las notas y se armó la grande.

–Papi, tú sabes como es mamá –le dijo en criollo, idioma que había heredado del abuelo paterno.

–Mira, nena. Tú sabes que tu mamá quiere lo mejor para ti. Y en este país estar preparado es lo que vale.

–Pero mírala a ella. Ella no trabaja.

–Ella no trabaja, pero no trabaja no porque no sepa. Ella tiene su carrera. Ella sabe trabajar, pero se sacrificó en la casa por ustedes, porque pensó y yo estoy de acuerdo con ella, que, si no hay necesidad, los niños requieren, sobre todo en este cochino país en el que hay tanta perdición, una mano fuerte y directa.

–Ya nosotros no somos tan chiquitos.

–Tú, que eres la mayor, que eres muy inteligente, aún requieres que te vigilen como si fueras una niña pequeña, porque no estudias lo suficiente, porque no le das importancia a los estudios, porque todo lo tiras a choteo.

La joven se levantó y con gesto despreciativo se despidió:

–Una no hace más que llegar y lo reciben con un mar de sermones.

El padre se pasó la mano por el cuello.

“Bendita sea Fina, que los lleva de la mano y corriendo, que si no...”



A mis hijos, Natacha, Ricardo y Karina, que me pidieron escribiera esta obra que les contaba cuando eran pequeños.

CAPÍTULO I

Aunque no la veía porque ella se encontraba a sus espaldas, la sentía sumada al todo irrepetible: a la derecha, la hiedra y el musgo verdes cubrían un pedazo de muro descascarado, con excepción de su borde superior, que mostraba rajaduras en forma de ríos y afluentes; a la izquierda, un laurel milagrosamente nacido de un pequeño pedregal les brindaba una sombra agujereada; enfrente y abajo, un pequeño abismo que daba a una parte del jardín del castillo; y a último momento se había integrado a este escondrijo el imponderable de una brisa entre húmeda y calurosa que balanceaba las flores pálidas sin alcurnia, de colores blanco, rosado y blanco, y rosado con vetas violetas, que, casi a sus pies, sobre el pequeño saliente desde el que oteaban buscando a sus perseguidores, eran libadas por unas abejas salidas de quién sabe qué misterioso panal. Sentía los largos y delgados brazos de ella que recién lo aprisionaban atrayéndolo hacia unas palomillas acurrucadas de la noche a la mañana en un busto de estreno, y cuya existencia iba el hijo de la cocinera descubriendo perplejo mientras aumentaba la tibia opresión. Ella se sentó sobre sus piernas y a su vez, lo hizo sentarse sobre sus muslos delgados y cándidos.

-No hagas ruido, no hagas ruido -le susurraba, mientras como una lapa se pegaba, lo llevaba mas atrás hacia la alta pared que ella tenía a sus espaldas, envolviéndolo con el intenso perfume que le era natural, tierno y salvaje. Él llegó a temer, por la severidad del impacto espiritual, que era objeto de una brujería, pero no había mas magia que la del descubrimiento mutuo, que la de la aparición de una nueva dimensión en la vida, pues eran dos niños, hacia once ella y de diez él, no contaminados aún por la reiteración, que es tan ansiada con locura, como degradante.

El abrazo intempestivo de la princesita había transportado a Canildo a una región cálida que le era poco usual, a una zona que no visitaba mucho, el país de las caricias, al que no había ido ni recién nacido, pues su madre solo había dejado de trabajar las tres horas del parto, quizás no tanto porque al Rey del Mundo, el Yenín Utzabora, de la Estirpe Exena, le eran imprescindibles los servicios de su cocinera yenina, sino porque Kresmata, alocada como una mariposa, era una madre distinta de las demás, siempre atraída por el misterio de una nueva receta. No era en balde que la cocina del Castillo Imperial era reputada como la mejor del mundo.

A pesar de ser hijo de quien era, Canildo desde pequeño había vivido rodeado y vestido de encajes, pues la Reina Nichamendis quería a la que pasaba por su nana y sentía un algo así como si el menos afortunado Canildito fuera su hermano menor. Por otra parte sus dos hijos, Tzarcáver y Djazia, no hacían distingo con el hijo de la cocinera y esto hacía presumir un futuro halagüeño para el que en estos momentos era abrazado en un escondite por la princesa con intenciones que iban un poco mas allá de las del juego.

Cuando en el alborozo de la escondidera la turba infantil de la Corte Imperial estaba a punto de encontrarlos, la niña usó el conjuro del Susurro para indicar otro camino y la grey pasó casi delante de ellos sin verlos. Djazia apretó con mas fuerza aún a Canildito, como con un miedo que no sentía, y sí con un gozo extraño de niña que empezaba a descubrir un nuevo mundo de emociones, pues esto no era como cuando abrazaba sus muñecas de espléndidos vestidos, o cuando abrazaba a su madre, que era refugiarse en una dársena. No, esto era algo nuevo que se le quería escapar del pecho para quemar a este muchacho de añitos muy bien aprovechados por el ejercicio diario, su compañerito de siempre, desde niña, que era ya algo muy suyo y de más nadie, sobre todo desde que

los pechos virginales habían comenzado a hincharse con la brisa cálida del verano y empezaba toda la corola de su vida a desplegarse con una urgencia imprevista.

Canildo sentía extrañeza por la respiración anhelante de ella, porque había algo salvaje en ese abrazo que le gustaba, como le gustaba todo lo de la princesita. Pero aunque el infierno es eterno, la dicha siempre es breve y el mágico momento de un instante imperecedero llegó a su fin tan lamentable como imposible de evitar.

Tzarcáver, al parecer insensible al conjuro de su hermana, los había encontrado, lo que dio fin al dulce momento que les sería inolvidable a los dos para toda la vida. El hijo del Rey no se llevaba muy bien con ningún otro compañerito que no fuera Canildo y quizás soportaba algo a su primo Cuasicasio, quien, sin embargo, era el compañero inseparable de Canildo, pues a este último le eran incomprensibles los temas de conversación y la forma de hablar del hijo del Rey, muy diferentes a los del primo, quien poseía un lenguaje original, llamativo, con expresiones que retaban la inteligencia natural del hijo de la cocinera.

La Reina Nichamendis los llamaba a todos para las mesas surtidas con todo lo imaginable para la merienda real. Canildito entrevió a su madre que se retiraba hacia el interior, mientras Ginezio, uno de los ayudantes de Kresmata, se quedaba atento al menor de los deseos de la manada de monstruos o de los acompañantes más añejados.

Nichamendis miró con orgullo a su hija escoltada por Canildo y más atrás por Tzarcáver. “Se está haciendo una mujer. Y será sumamente atractiva. Incluso ese ligero estrabismo la hace mucho más interesante. ¿Le saldrán estas ojeras más tan horribles? Tendré que preguntarle a Kresmata.”

–Voy adentro, mami –dijo Djazia y se echó a correr sin darle tiempo a réplica.

La Reina ni intentó detenerla. En primer lugar con esas piernas tan largas ya debía estar dónde quería y en segundo, Djazia siempre se salía con la suya. La gente acostumbraba decir, equivocándose de lleno, que había salido a su padre. Era un dicho famoso el que decía que Utzi era mandón desde el nacimiento, que desde aquella ocasión no había querido venir al mundo como todos y le había roto la barriga a la madre y que al parecer la hija iba por el mismo camino.

A Nichamendis la había favorecido mucho que el Rey se hubiera encaprichado tanto con la niña, porque ella estaba segura de que Utzabora era el padre indiscutido de Tzarcáver, pero no así el de Djazia. ¡Qué senderos recónditos recorría la vida! Tzarito se parecía, mejor dicho, no se parecía en nada a su padre, eran como el anverso y el reverso de una medalla, que jamás podían entrar en contacto el uno con el otro.

Y Djazia... La Reina recordó a Cantarbia, el andar salvaje, la brutalidad de los rasgos, las cicatrices que le deformaban el rostro y le cruzaban todo el cuerpo, los modales de arriero campesino, los eructos salvajes y hasta algún que otro pedo lujurioso. “¡Qué hombre!” Durante un mes había tenido que usar maquillaje hipta y rehuir el contacto físico con Utzabora, lo que ya en aquella época no resultaba tan difícil de conseguir, para que no descubriera los moretones, las desgarraduras y las mordidas de aquella noche salvaje en la que ambos amantes habían arriesgado la vida. Y sin embargo, Djazia no había sacado nada, lo que se dice nada de Cantarbia.

Nichamendis intentó localizar a Tzarcáver, pero no lo vio. “No comparte con nadie.”

Vacinia, su fiel criada, aún atractiva a pesar de la caída de pelos y dientes provocada por la excesiva avaricia en el negocio de atesorar años vividos, le dijo:

–¿Se ha fijado en Canildito, señora? ¡Qué buen mozo va a ser!

El cuerpo atonelado, indicio de buena grasa, las muñecas y manos regordetas, el rostro de manzana pulida, efectos indudables de la buena comida, del ejercicio fuerte y de la pureza, reafirmaban la rotundidad que emanaba el niño.

–Sí –aceptó la reina complacida–, y parece que tendrá un futuro bueno.

La criada, riendo con la delicadeza de un asno, le dijo:

–Claro que sí. No digo yo, si la niña que mas mea se quiere comer el jamón.

Nichamendis, alegre, se rió.

–De que se lo come, se lo come.

La reina no concebía que alguien se pudiera oponer a un deseo de su hija. “Tiene en un puño al burro que pasa por ser su padre”, pensó con algo de vergüenza bajo un aleteo de miedo. “¿Cómo ha sido posible que Utzabora, con todo el poder que tiene nunca haya sospechado o descubierto nada?” Se recordó del miedo que tuvo en aquella época, terror que la empujó a contárselo todo a Kresmata, su fiel nana. A la vieja por poco le da un infarto: “¿Pero tú estás loca?! ¿Al Maestro de los Maestros, al Rey del Mundo, tú le has puesto cuernos? En cuanto te vea lo descubrirá, pero, hija, ¿tú no sabes lo que es el microfraccionalismo, el ver el pasado en el presente, en detener el instante y el gesto?” Cuando Kresmata vio el tono verde que asumía el rostro de su protegida y que en él ya comenzaban a virarse los ojos le dio una fuerte cachetada que la hizo reaccionar. “¡Kresmata!” “¡Qué Kresmata ni que siete rayos!... Vamos a ver...hum.” “¿Qué?” “Hum...” “¿Qué” “¡Mal rayo me parta! ¡No he dicho nada! ¡Estoy pensando! ¡Déjame tranquila!” Después de unos instantes que a Nichamendis le parecieron siglos, que en eso se basa precisamente la técnica de analizar el instante, la cocinera se puso a trajinar por la cocina, sacando una hierbas y preparando un brebaje. Cuando lo tuvo se lo ofreció a la Reina. “¡Oh, mi querida nana, ¿es una poción mágica que alejará el peligro?” “¡Qué poción mágica ni que siete rayos! Es un té de tilo reforzado con agripalma, apio, cereza, escutelaria, pasiflora y toronjil. Añadí el toronjil porque tu no padeces de la tiroides. Estás muy bien construida para padecer de eso. No, eso es para que duermas como un leño y nada te pueda asustar.” La Reina comenzó a beberlo. “No sabe mal..., pero ¿y mañana? No me puedo pasar toda la vida durmiendo.” “No soy ninguna tonta. Después que te tomes el té, te voy a ayudar a maquillar con los polvos hiptas, aunque ya noto que lo hicistes, pero por si acaso lo reforzamos nuevamente, y por la noche te voy a untar con unguento hipócrita... y también por si acaso voy a hacer el conjuro del olvido para que ni te pase por la mente ese recuerdo...” “¿El unguento hipócrita?... No sé qué es eso.” “El Rey..., digo, el príncipe Bertoldo me dio un pomo hace mucho, mucho tiempo... ¿Dónde estará?” “Oh, Kanigua, ¿no sabes dónde está?” La Reina comenzó a desmorecerse, pues a veces la cocinera se demoraba semanas en encontrar alguno de los productos exóticos que coleccionaba como otros coleccionaban monedas. Kresmata ni se dio cuenta del principio de desmayo de su interlocutora concentrada como estaba en recordar dónde diablos había dejado el pote. Kresmata nunca le dijo a Nichamendis que si hubiera resultado alérgica al unguento hipócrita, que por fin había encontrado en uno de los recovecos de su batilongo, habría muerto hinchada como un sapo. No había por qué atormentarla con esos pequeños detalles.

* * *

Nadie podía imaginar la proximidad de los cambios que se avecinaban, ni siquiera el Rey Utzabora que despachaba con el sordo Fineso, que era el jefe de su Servicio de Espionaje. Fineso aparecía totalmente menguado por la figura casi gigantesca del Rey, que exhibía en su piel un mapa de verrugas de todos los tamaños y colores, signo infalible de la enorme cantidad de conjuros que había hecho a lo largo de su vida.

–¿Y bien? –preguntó haciendo gestos el Rey.

Fineso le respondió con voz alta y aguda:

–Nada. Lo siento, Alteza, pero no he podido confirmar si están conspirando.

Una pausa de análisis.

–No podemos seguir –reconoció a su pesar Utzabora– espiando tan abiertamente a una de las tribus mas importantes del reino, no sea que queriendo evitar una traición la propiciemos con nuestros actos.

–Lo sé, mi Rey. Pero sé que hay algo raro en los manejos del clan Machihuerta.

El Rey miró a Fineso pensando si el observado se había vuelto loco, pues era por requerimientos de Utzabora mismo que se había dado comienzo a esta investigación.

–Inventa otra manera de penetrar o de obtener información –al Rey no se le ocurría nada por el momento.

–No sé, Alteza, Terencio Machihuerta es un degenerado envidioso, pero no lo creo un loco. ¿A ver? ¿Quién es su Padrino? El sapo asqueroso de Vigodo. Y Vigodo no es comida para un picotazo de Catania.

Utzabora sopesó la situación y comentó al descuido:

–Hay que pensar... Ya se te ocurrirá algo. Por lo pronto he mandado a llamar a los Maestros Xenón y Cantarbia.

El rostro de Jefe de Inteligencia se iluminó.

–Quizás Cantarbia nos pueda ayudar en este asunto, alteza.

En este instante Utzabora decidió sustituir a su jefe de inteligencia, por dar muy pocas muestras de ella. Cantarbia era un maestro del combate yenin, un verdadero brujo de marca, pero no un hombre de la oscuridad. Xenón hubiera sido el indicado para la sugerencia de su subordinado, porque era un maestro de la actitud, de la energía Chi, del chi yong, del espacio interior. En ese momento no tuvo en cuenta otras posibilidades distintas a la ineficiencia o al mal juicio, pero todo su instinto matrero lo empujaba a deshacerse del gritón de Fineso.

–Olvídate de eso. Los he mandado a llamar para que entrenen a mis hijos y a sus primos –no le dijo que en este caso cumplía con una solicitud de Catania. En este momento recordó al primo de Xenón. ¡El primo de Xenón, Caretio, sustituiría a Fineso!

–Vete a descansar –ordenó el Rey.

¿Por qué Catania le había indicado que mandara a llamar a dos maestros de primer orden para la educación en las artes yeninas de sus hijos y compañeritos? ¿Por qué apresurar la iniciación de ellos en el Lago de los Muertos? Sintió un escalofrío. Llevaba años tratando con las Entidades, pero a eso no se acostumbraba nadie. La Presencia de ellas era algo que despertaba los miedos mas ancestrales a las fuerzas primarias y terribles del Universo.

El temible Búho pterodáctilo veía mas que él. Catania era sencillamente un pájaro de cuenta. Y por desgracia tenía que complacerlo y tenerlo contento para que cooperara con los Encantamiento Mayores y en la sustentación del poder real, en la sustentación del Rey Exeno, del Rey Yenin, del Rey del Mundo, de él, el gran Utzabora.

* * *

En la cocina real, mucho mas pequeña pero mucho mas lujosa que la de los otros dos comedores del enorme Castillo Imperial, como en tantas otras madrugadas, pues ambos eran noctámbulos, la cocinera y su obra conversaban.

–Mira, hijo. No sé si es la buena suerte la que te espera o la mala, pero te sucederá algo o muy bueno o muy desgraciado. Tú eres como hijo de pobre –ni siquiera él podía saber el secreto que ella guardaba–, pero andas con los hijos de los más poderosos de este mundo y esas amistades te pueden llevar al cielo o te pueden destruir en un instante. Siempre recuerda que lo que esos niños pueden hacer no necesariamente lo puedes hacer tú. Y lo que más me preocupa es como te miran ya algunos, como calculan qué es lo que tú puedes representar en el futuro...

Las lágrimas inundaron el rostro de la jorobada. Canildo tuvo deseos de acariciar el rostro a Kresmata, pero tenía tantos granos, verrugas, espinillas tamaño postes y otros tipos de accidentes cutáneos, que temió hacerle daño.

–Madre, tienes que tomarte una poción limpiadora, tienes la cara que no hay quien te la toque.

–¿Sí? –se sorprendió la cocinera– No me explico. No hace tan poco me tomé una.

–No digas eso, mamá. Hace mas de dos años que te la tomaste.

–Ay, pero es que me veo tan mal después que me la tomo. Parezco una Maga Blanca toda planchada, sin arrugas, sin verrugas, sin granos, la piel asquerosamente lisa y limpia. ¡Buag!

–Es que a ti se te va la mano en todas las recetas. Siempre se te va la mano en el ingrediente mas fuerte.

–Eso mismo me decía Cir..., una amiga, una cocinera yenina también.

–El Rey también está cundido.

–¿Qué dices?

–Que hace falta hacerle una limpieza al Rey también.

–Ése sí que me la pide a cada rato. Imagínate, siempre está conjurando a alguien, siempre está jorobando la pita y sobre todo, cuando se mete en algún embrollo de altura con Catania y todo eso.

–¿Y por qué los Magos Blancos, digo lo que he oído, porque nunca he visto uno, son tan planchados de piel y a veces, dicen, que les sale negra, mulata, amarilla y no sé si de otros colores?

–Es la receta..., este, qué digo, el Lago Blanco. Todas las tribus de los magos blancos rodean ese Lago, y son unos valles muy fértiles, pero todos tienen un producto parecido a uno de los que tiene el Lago San Albán, pero mucho mas fuerte, y ese producto les mantiene así con esa piel tan planchada y estirada, sin expresión ni rugosidad, sin vida propia. creo que ese producto es el que facilita que sean tan dogmáticos que se crean tan mejores, tan distintos, ay tan de no sé qué, y se tiran los mismos flatos que cualquiera.

–No me gusta que hables así.

–No sé por qué eres tan remilgado.

–No sé. No me gusta.

–Pues si te disparas a Djazia vas a estar escuchando flores toda tu repuñaetera vida.

–Djazia no habla así.

–No hablará así delante de ti, pero ya verás.
–Además, ella es de la familia real y yo no. Ella puede hablar como le dé la gana.
–De eso hablábamos al principio. Tú entrarás en la familia real, eso lo ve hasta el bizco de Tzarito.
–No hables así de él.
–¿Pero qué te ocurre hoy? Aquí el que no es bizco, es zambo, o estrábico como tu princesa, que nadie sabe a dónde carajo mira, o jorobada como yo, esto es tierra yenina con sabor a salsa del Lago de los Muertos, condimentada con toda la porquería que tiene la Vida Real.
–Vamos a dejarlo ahí... Dime, ¿y cuál es la diferencia entre la Magia Blanca y la Negra?
–No le veo ninguna. Los Magos se pasan diciendo de la pureza y de la moral y se tratan de basar en el Lado de la Luz, y la Negra, se basa en la Sombra, pero en esencia es lo mismo, porque, dime, ¿tú puedes imaginarte la Luz sin Sombra?... ¿Verdad que no? Y a la hora de traicionar, de asesinar o de emboscar lo hacen igual que todos. Mira, cuando lleguen los Maestros aprovechas y les preguntas.
–¿Los Maestros? ¿Qué Maestros?
Por este peligro Kresmata no hablaba casi nunca con su hijo, porque cuando se destapaba a hablar lo hacía más de la cuenta. Algunas lágrimas brotaron de sus ojos, por una infección que se los tenía comidos.
–No llores, mamá.
Kresmata aprovechó la casualidad.
–Ay, mi criaturita. Tú estas en el camino del poder y por el poder el hombre mata, mente, hiere, destruye. muchos desearan tu muerte, porque el poder te prefiere, corazoncito...
–Nadie se come el pan de mañana. Tú misma me has dicho que hay que ver donde se ponen los pies para no tropezar.
–Descansa, mi muchachito, duerme.
–Y tú, que ya queda poco para que te levantes para trabajar como un animal.

* * *

El Rey recordó cuando conoció a Nichamendis... y a Kresmata. A veces se había dicho a sí mismo que apreciaba más el haber encontrado a una verdadera cocinera yenina que a su esposa. “Esposa puede ser cualquiera, cualquiera te puede dar hijos, pero ya no quedan cocineras de la vieja estirpe, descendientes de aquellas que aprendieron el arte de la cocina de las Abuelas. En todo el reino yenín no hay mas cocineras de la vieja escuela. Y en el mundo ya quedan pocas... Hay en algunos principados merlos y en algunos reinos de las Umanadas, ni Blancos ni Orcas ni Hiptas...” Se estremió al recordar lo que él en persona había experimentado con la cocina Hipta. “La cocina mas bella del mundo y sin embargo, la peor. No sé cómo pueden vivir allá.”

En aquella época el Consejo del Reino, formado por los demás reyes yénines y él, doce reyes que representaban a las doce tribus yéninas, tenía todavía un pequeño poder y le habían planteado la necesidad de que formara familia. La exigencia era razonable, pero la juventud de su quinto miembro lo impulsaba a penetrar impetuoso por todas las rendijas a su alcance a veces desvastando recintos acostumbrados a normas menguadas, a

veces rompiendo sellos indefensos o equivocándose de cuarto.

De forma inexplicable la conquista de Nichamendis, a pesar de resultar ella toda una desconocida en el pueblo fronterizo de Xaca, fue trabajosa y en el último preloquémono fue invitado a la mesa servida por Kresmata. Aquella comida fue memorable, porque aunque había oído hablar de la cocina yenina, no la vulgar acostumbrada en toda la nación de la que era Rey, sino la original verdadera, la que descendía por tradición de las cocineras al servicio de las Abuelas, nunca antes la había degustado. Esta cocinera tenía que ser suya. “Desde hoy estás a mi servicio, cocinera. Serás la cocinera del Rey del Mundo.” “Muy halagador, mi Rey, pero ¿qué será de mi protegida?” Utzabora se dio cuenta de que tenía una urgencia que resolvería de inmediato. Se levantó de la mesa y casi se la arroja encima a Kresmata y a Nichamendis, sin usar los brazos y sin haberla tocado con las rodillas, los muslos o los pies. Kresmata bajó la vista y no pudo detener un gesto de asombro. La protegida tenía la cara roja y no opuso resistencia cuando él se le acercó y la tomó por el brazo para llevarla a la habitación cercana. Uno de los escoltas se acercó y al oír los ruidos se sonrió y por un si acaso se acercó a Kresmata. La carta mas que tener el sello normal estaba lacrada y tuvo que esforzarse para liberarla. Sin embargo, la capacidad era la adecuada para albergar su correspondencia que entraba y salía con apremio, pero sin peligro de ruptura. El detalle que mas lo impresionó fue la temperatura del buzón que alcanzaba al rojo vivo y que lo hizo sudar tres veces a pesar de ser el buzón de estreno. Utzabora descubrió el secreto justo cuando había acabado y se dirigió enojado adónde estaba Kresmata. “Me han engañado como a un imbécil.” “Tú no das mucho tiempo para la conversación”, le contestó Kresmata tranquila. El Rey hizo salir al escolta para poder hablar con libertad. Y Kresmata pasó al ataque de inmediato: “Míralo de esta forma: tú necesitas una reina, mas que nada para tener hijos; tú estás en contacto con los entes mas terribles del mundo, con las Entidades, y tú sabes que ellas tienen un poder terrible, poder que necesitas, pero que también deberías temer: ¿no sería mi niña una fabulosa adquisición si las cosas te fueran mal con alguno de esos monstruos?” “Una cosa como esa no se puede ocultar.” “No hay nada imposible para el Rey del Mundo.” A pesar de su juventud Utzabora estaba cansado. “Ninguna de las dos podrá salir de aquí.” Y el joven Rey se fue al Castillo de la Gobernación. La decisión del Rey fue casarse. Contentaba, aunque no del todo, al Consejo del Reino, tendría hijos, un as en la manga escondido contra Catania o cualquier otra entidad y, sobre todo, una cocinera yenina de verdad. Es cierto que en muchos caso el amor entra por la cocina y éste fue uno de ellos.

* * *

En el castillo de los Machihuerta, Nako, el Espía, que era tan flaco que no tenía que ocultarse para espiar, le informaba a Terencio sobre la marcha de la conspiración en la recámara del Rey de Machihuertia en el Castillo de Nazín, la capital de la provincia yenina.

–Fineso le informó del fracaso de la operación a Utzabora.

–Y ¿que dijo la Bestia?

–Sobre el particular nada, que descansara que ya se le ocurriría algo.

–¡Qué imbécil!

Se reían porque el jefe de la inteligencia del imperio, Fineso, que se fingía sordo, estaba comprometido en la conjura.

–¿Y no hay otra cosa?

–Bueno, le informé que traería a Xenón y a Cantarbia.

El rostro de Terencio se ensombreció. Empezó a darle vueltas a una esquina del largo mostacho que se extendía tras el rostro extrapanorámico marcado con una eterna sonrisa sarcástica.

–¿Para qué?

–No se preocupe, amo, para darle clases a los muchachos.

¡Qué casualidad! Después de la cita con Catania.

–¿Qué dice Zipur, el Guardián, de esto?

Nako puso una expresión de hastío en su entrenado rostro y le contestó:

–Se lo comieron hoy.

–Caramba, que no hay un cabrón Guardián que dure un comino. ¿Quién se lo comió?

–La puerca de Zengolia.

–¿Zengolia? No es de extrañar, siempre ha sido una halaleva de Catania?

–Zengolia lo único que sabe hacer es eso.

–Nako, Nako, tenemos que tener el próximo Guardián de nuestra parte.

–Que se vaya a la porquería el Guardián, para lo que duran en el cargo da lo mismo.

–Nako, la política de los yenines se refleja en la política del Santuario y viceversa. Sal corriendo para que todos los propuestos sean nuestros.

–Nunca he visto fortuna mas mal gastada.

Terencio lo miró con fijeza y el otro comprendió de inmediato que se había propasado.

–Ya salgo para allá, mi señor.

Terencio no se sentía tranquilo. Sabía que estaba arriesgando el pellejo. La imagen del Sapo Cornudo le golpeó la cabeza y le encogió el corazón. “Sé que me apoya. Sé que no me abandonará.”

Pero ¿y el Búho? El Búho era el que mandaba en estos momentos. “La suerte mía está unida a la de Vigodo como la de Utzabora a la de Catania.”

Como hombre no temía a Utzabora, pero las Entidades ya eran otro asunto.

* * *

Tzarcáver no dormía.

Tzarcáver velaba.

“Los Monstruos se remueven en sus celdas.”

Y los Vió.

Vió el enorme Santuario construido por Exén.

“Exén si los entendía. Antes de crearlos hizo la Prisión, con sus celdas y sus murallas de Piedra Proto. Sólo después de tener donde encerrarlos empezó a usar la receta robada a las Abuelas.”

Había algo que no entendía.

“¿Cómo es posible que las Creadoras fuesen tan estúpidas? ¿Cómo hicieron una receta en la que intervenían ellas mismas como ingrediente?”

Las leyendas, pues nadie creía en la certeza de las historias, afirmaban que las Abuelas habían creado los vegetales y todos los seres vivos.

“Pero ¿y a las Abuelas quién las creó?”

No había ningún libro, ni había oído nunca nada sobre eso. “Bueno, sí, hay un

comentario de Cirnelda transcripto por Exén sobre los Protónicos, pero sin ninguna aclaración”, recordó Tzarcáver.

“Kanigua, que no es el Zabastán que ustedes han inventado, sino el Principio Creador Femenino, dio lugar a los Protónicos. Zabastán es un principio opuesto pero un principio no creativo, sino inercial, masculino”, le había dicho Cirnelda a Exén. “Los Protónicos, tres en lo que respecta a nosotros, crearon las Doce Abuelas.”

Tzarcáver tenía miedo.

Tenía miedo a las Entidades.

Nadie creía en Kanigua, bueno, con la excepción de las Orcas, y a ellas nadie le hacía caso. Eran las apestadas del mundo. “En cierto sentido me dan lástima”, pensó el hijo del Rey, el que perdería el nombre, “pues no tienen amigos, todos las odian, muñecas bailarinas les dicen. De los Protónicos nadie sabía nada, pero de Zabastán sí se sabía. Él era quien tocaba el Arpa Universal. “Zabastán sí existe. Yo soy capaz de sentir La Cuerda.”

Las Abuelas ya no existían. “Exén las traicionó. Derrotó a ambos, a los catánicos y a las Abuelas y creó esos seres amorfos que nadie sabe qué son, mitad catánicos, mitad abuelas, sin las características originales, algo nuevo e incomprendible.”

Tzarcáver recordó lo que el Maestro Zimón le había dicho una vez: “¿Qué son las Entidades? Ni Exén lo supo nunca. Esa es una receta de las Abuelas y ni ellas sabían a derechas lo que hacían. ¿Cuántas criaturas fallidas no hemos visto por ahí, monstruos sin calificación y descendencia? ¿Tú crees que haya una criatura razonable que fabrique seres de su propio excremento? Pues eso hizo Cirnelda y te aseguro que esos seres son lo mas mierda que te puedas imaginar, ¡y apestan! ¿Y los Catánicos? Sádicos, criminales, terribles. Es cierto que Exén conquistó el mundo apoyándose en las Entidades, pero éstas reclamaban y reclaman cada vez mas poderes.”

Zimón hizo una pausa y miró a todas partes antes de continuar:

“Antes, en la época de Exén y de los Primeros Reyes, las Entidades no podían salir del Santuario, ni actuar directamente, pero ya lo hacen.”

El joven se estremeció.

Zimón le dijo en voz baja: “Ahora llaman a ese fenómeno “*La Presencia*”. Un nombre sofisticado para cuando actúan a distancia. Y por otra parte, no permiten que exista en el Santuario un verdadero yénin, un Maestro, no señor. Sólo permiten peleles que sirven de bocadillos para los verdaderos dueños del imperio: las Entidades.”

* * *

A pesar de lo tarde que era, pues ya casi amanecía, Cuasicasio, el hijo del hermano del Rey Yenín, era testigo imparcial y premeditado a través de la rendija de la puerta del baño, que por casualidad planeada no podía ser cerrada del todo, de como Mirta, la criada que lo atendía, se bañaba desnuda mirándose a sí misma en un espejo y ratificando de soslayo la presencia testicular. Por otra parte, se comenzaba a notar que el pantalón del esforzado observador científico estaba quedándose estrecho ante el abultamiento progresivo de los doce años de edad. Por desgracia, la comparación del contraste existente entre las espaldas de la joven de dieciséis y el resto mostrado de vez en vez como al descuido planificado, llevó a la transformación del testigo, que decidió morir como tal en un curso de acción no tan imprevisto.

No sólo el joven murió como testigo, sino que renació como artista. Es cierto que hay momentos en la vida en los cuales se determina el rumbo futuro, la vocación, lo que en definitiva va a ser la persona. Y justo en este momento pensó que decidía su vida: sería un artista del pincel.

Empezaría por pintar a esta joven.

Desnuda, por supuesto.

Sin pensarlo dos veces entró al baño para explicarle a Mirta que la iba a immortalizar. No le preocupaba nada. Mirta era miembro de la servidumbre. Aquí en la Corte se estilaba en la servidumbre el multioficio y la moda unisexo. El mismo Utzabora no reparaba en detalles de poca monta. Su padre, otro tanto, sobre todo desde la muerte de la esposa, la madre de Cuasicasio. Ya era hora de que él continuara y engrandeciera la tradición familiar. Salió en seguida del baño confundido con los cachetes rojos por las bofetadas.

Seguro que Mirta no había entendido.

Entró de nuevo para explicarle.

Al principio encontró la misma resistencia, hasta que empezó a hablarle a la joven sobre la ecuación de la vida. Le mencionó la ley biológica de la supervivencia del mas fuerte. Lo del pez grande que se come al mas chico. Y terminó con la lógica verdaderamente aplastante de La Ley del Poder.

Cuando la joven quedó desecha ante la pulcritud lógica de las amenazas se puso a llorar. A Cuasicasio le dio pena y trajo los artilugios de pintor que alguien le había regalado una vez y que en dos años no había tenido tiempo de estrenar y comenzó a tratar de pintarla, mientras la muchacha se lamentaba interiormente por habersele ido la mano.

Desde luego que él no había querido nunca jamás abusar de la diferencia de posiciones sociales.

“Claro que no”, se engañó a sí mismo.

Desde luego que ella nunca había provocado al muchacho.

“Claro que no”, se engañó a sí misma.

* * *

Kresmata miró a Canildo y pensó: “¡Cuánto ha crecido!”

Recordó cuando apenas hacía unos años le había enseñado a usar el batilongo, la prenda de vestir por excelencia de la nación yenina. “¡Canildito! ¡Deja de jugar ya!”, gritó Kresmata. “Está bien.” “Debes aprender bien el uso del batilongo.” “Pero si es fácil, mamá.” “¡No tiene nada de fácil! Yo me demoré muchísimo en aprender a usarlo. Hasta te puedes perder en él. No es una prenda como la que usan otros pueblos. El verdadero yenín nunca lleva equipaje. Todo lo lleva en su batilongo que no se llena nunca y donde nada pesa. Incluso hay quien ha entrado mal y ha tardado cinco días en salir de la prenda.”

No hacía mucho había conocido la historia o la leyenda de la doncella Helena, que había entrado a su batilongo y jamás había salido. Incluso se relataba que su padre Zeus había enviado a un pelotón de aguerridos soldados, encabezados por el legendario Atila, y tampoco de ellos se supo nunca jamás.

* * *

Utzabora estaba nervioso, cansado.

Había algo en el ambiente. Él no sentía La Cuerda, pero tenía muy buena intuición.

Le dolió el poco caso que Catania le había dispensado a su hijo Tzarcáver, pero su agudeza política le hacía coincidir con la Entidad acerca de que su hija Djazia tenía mejores cualidades para heredar el reino. Si hubiera habido la menor posibilidad de que Tzarito no hubiera sido su hijo hubiera abrigado sospechas de que no lo era, tan diferentes que eran los dos, pero en aquella época inicial el Rey no dejaba a Nichamendis ni a sol ni a sombra. Sólo después del primer parto perdió todo interés en su esposa y ni lograba acordarse cómo se había reunido con ella de nuevo para lo de Djazia.

Si el nombramiento de Djazia se perfilaba como la mejor posibilidad para el clan..., entonces habría que evitar una lucha por la sucesión, que le daría la oportunidad del triunfo a los clanes rivales y eso significaba el desplazamiento preventivo del hijo postergado, quizás hasta un desplazamiento irreparable..., o un conjuro de Sometimiento. Lo sintió por el muchacho, pero la Alta Política era una política en general muy baja.

Había personajes en el Consejo del Reino que pensaban que el Santuario jugaba un rol demasiado importante en las decisiones del Imperio, y fuera de él, grupos como el de los Maestros. “¡Qué idiotas! No tanto en las decisiones, pero sí en el mantenimiento del Imperio. Sin el Santuario, sin las Entidades, no habría Imperio. Los Blancos se independizarían. Los Hiptas lucharían por el control, bueno, como lo hacen siempre, y el Imperio se desmembraría en luchas internas.”

Pensó en Canildo. A sus ojos no se ocultaba el brillo de los ojos de Djazia. Habría que darle una oportunidad al muchacho. Lo incluiría en las clases de la corte. Quién sabe. Quizás alguien de origen plebeyo fuera el consorte heredero de su reino. Tendría que averiguar quién era el padre, pues ese era un secretillo que no sabía. “Creo que Kresmata y yo..., no, nunca. Caramba, a esa bruja no hay quien se la coma.”

ME 

Arnoldo Águila

**Desde el grito de la luz primera
recorro desterrado el camino
desgranando el surco de polvo**

mientras muero.

Las hojas del elevador se abren como se rompe la virginidad de un libro.

De un libro abierto a un túnel.

De un túnel que se adentra en la profundidad subyacente.

De un túnel con una luz que titila al final.

Ondas turbias. Oscuridad. Ruidos. Pasos en la escalera. Suben. ¿Tiene manos oídos ojos boca quién es qué es qué oye qué es? no entiende despierta oye regresa misterio inmundicia no existo quién soy qué no existo inmundicia maligno poder oculto ¿invocación?

Me mueven. ¿Conciencia individual? ¿Una gota de rocío? Somos gotas de rocío de la misma lluvia. Tiemblo despertándome. Oigo ruidos *déjalo mañana* si me llevas tengo que ver lo que me llevo *déjalo déjalo* ay, mi macho, deja eso ahora *mi vida* estate tranquilo, Chueco *mi vida* *bésame bocachula* frufnú cosas se deslizan cosas que hablan yo oculto pero ya despierto no me ven yo no veo *bésame mi cielo* ay amor aquí no los puros se van a dar cuenta *aquí sí donde sea* ay vamos luego luego *aquí amor aquí* oigo lo oigo todo lo comprendo una pareja se aman me divierto me río mi hora de nuevo mi larga serie de crímenes me río los tengo en mis manos los destrozaré ¿existo de nuevo?

Se van. Quedo despierto. No hay ruidos. Temo los ruidos pequeños de cucarachas, insectos, ratones. Pero no los siento. Me alegro, porque no me gustan. Les temo. No veo. Pero oigo. Ahora oigo. Oigo un tintín fúnebre. No entiendo.

Otro día. Vienen. Sé que no son yo. Sin embargo estamos unidos. Esta vez trabajan. Mueven las cosas. Botan. Ella selecciona qué llevarse. Limpian. Alguien me toca y tiemblo. No lo veo. Estoy ciego. De pronto la luz el rostro viril cetrino de hombre decidido trato de interesarlo pero no es propicio no cree en nada sólo en sí mismo necesito que me saque de aquí que me lleve con él le muestro mis ideas qué es pregunta ella una mierda contesta él me desagrade la veo es hermosa ya la he visto antes cuando la tía vivía se le parece veo llamas parecidas a las de la tía a la de mi esclava llamas Ella será también mía le muestro cómo encadenar al que se ama para que asegure su vida ella quiere viajar tiene que llevarme con ella debemos abandonar esta miseria de cucarachas y ratones él es tu Eleguá te enseño a dominarlo engañarlo hacerlo tu esclavo se despierta el infierno de sus ojos ya no veo ya no me escuchan llévenme llévenme no me dejen no me oyen me abandonan ¿ya no tendré fuerzas?

Me dejan. Se van. No me llevan con ellos. Pierdo mi fuerza. Vivo sólo de carne fresca. Vivo sólo con carne fresca. En la carne fresca está mi vida. Todos somos uno el silencio la oscuridad no veo ruidos abajo conversaciones voces suspiros grititos discusiones más discusiones golpes de puerta pasos en la escalera ¡pasos en la escalera!

De golpe despierto y la veo frente a mí. No sé cuánto tiempo ha transcurrido, pero de nuevo vivo. En sus ojos veo dolor, preocupación, y más vivas las llamas del orgullo y de la soberbia. Será mía. Toda mía. Conversamos. Me atiende. ¡Y me lleva abajo! Comienza para mí una nueva etapa. Aún es muy pronto para convencerla. Todo ocurrirá poco a poco.

Ahora asisto a las escenas y comprendo. Él no quiere dejar a la otra por otra, es de éstos en los que siempre hay otra, de éstos con portañuela sin sosiego. ¡Estamos en peligro de quedarnos en esta pocilga! Claro que ella es igual, es de éstas con ojos golosos, que prefieren dejar a ser dejadas, pero además no puede permitir que escape su carta de libertad, el aire fresco tan necesario para sus pulmones hambrientos, no puede perder al que le abre el camino trasatlántico, ya ella le llama su Eleguá gaito.

Le hago recordar lo de la figurilla del santo, y cumpliendo mi recomendación sube para bajarla y le prepara un rinconcito. Le enciende una vela. Ella cree que el poder reside en esa imagen. El poder

reside en mí que soy una imagen de sus imágenes. Estoy preparando un círculo de santos, rezos, creencias. Intensa se vuelca hacia mí, poco a poco me obedece más. Cómo me recuerda a la tía, a la que se ahorcó de la guásima cuando se vio sola ante un espejo, cuando ya no pudo ver ni la sombra de los demás.

Él llega y al descubrir la figura con la velita delante se enoja. Él es un imbécil que sólo cree en sí mismo. Discuten. Se va. No se la lleva al hotel. Y ella no retorna a hacer la noche, por miedo a que él la sorprenda. Aprovecho y soy yo quien la pasa con ella hasta la madrugada, cuando se duerme. Ya es mía. Aunque ella es hija de la Caridad ¿no es mujer para ningún macho! La engañaré diciéndole que es hija de Santa Bárbara. ¡Haré el papel de Siete Rayos!

Ya hemos hablado de la bebida. ¡Hazlo beber y beber! Enséñalo a chuparle el rabo a la jutía, a emborracharse para que lo domines. También hemos hablado de la receta.

La receta que ella desea para mantenerlo atado a su entrepierna, para que se case y se la lleve, él es su Eleguá, la llave gaita de su futuro. No se da cuenta que el ciclo de sus acciones la va envolviendo en una madeja cada vez más tupida. Me río me retuerzo ya la tengo ya los tengo son míos serán míos estoy vivo despierto con todas mis fuerzas la tonta la hago creer en la figurita creencias un ser humano me hizo por sus creencias soy un espejito somos un gran espejo fracturado un círculo eso somos al fin vivo a plenitud a través de ella despierto con todas mis fuerzas.

Él regresa a buscarla y hacen las paces. Ella me deja abandonado durante días, pero ya las ideas le circulan con la turbulencia adecuada. Subieron la figurilla. ¿Me subirán a mí? Me aburro ante las conversaciones insulsas, escucho los ruegos que ella le hace al santo allá arriba, a escondidas de él. Me siento celoso ante los besos, caricias y posesiones que me obligan a presenciar, pero ya llegarán mis días.

Al fin, las discusiones, los disgustos. Él está pensando en tomar las de Villadiego sin llevársela, pero ya la tiene en la sangre.

Hay violencia. Me río. Hay peligro de que él retorne a la Otra. Puede cerrársele el camino hacia la libertad, hacia el futuro.

Se torna hacia mí.

La receta.

Busca los ingredientes; el más raro, que proviene del mar, es difícil de obtener, pero continúa buscándolo. Transcurren días él viene no hay reconciliación sólo acto violento celos mutuos déjame tranquilo sí quédate no sigas así *sí sí como quieras así así* violencia de sexo él se va.

Al fin aparecen las espinas marinas. Ya están completos los ingredientes. Ya ella lo ha engañado también sabe que él se encuentra muy cerca de la ruptura pero él tiene que llevársela, luego será ella quien lo abandone, de eso me encargaré yo.

Ya lo hace beber y beber, pero le he aclarado que eso no es tan efectivo como la receta. Ella renueva las ofrendas ante la imagen y la prepara.

Él viene.

Ella tiembla.

Me estremezco.

Se lo da. Él yo no sabe no sé y se lo toma me lo tomo.

Le da sueño me da sueño. Ella lo ayuda a acostarse me acuesto.

Inicia la ceremonia.

son míos que dicha de nuevo poderoso él se despierta ya es todo distinto obedece nos marchamos para su patria al fin y lo encerramos en la casa duerme en la casa todos los días no visita a nadie ni a su madre ella coloca en la sala la figurilla él no protesta ella le dicta las reglas él obedece siempre siempre obedece no discute se hace ciego a los engaños ella no se da cuenta es un pelele ella se lo pide él se hinca ante la imagen él obedece en todo ella piensa que él es de ella ella es mía

A todas horas conversa conmigo. Ya lo hace delante de él, mientras él me mira con ojos indiferentes aún cuando lo hagamos en la cama durante largas y dulces horas.

La he metido en un círculo de ofensas reales e imaginarias y sus reacciones avivan el fuego en vez de apagarlo. Le prometo poder y fuerza. Y poco a poco es cada vez más mía. Ya otros le confían sus problemas. Y la aconsejo para que aconseje a los demás, para adquirir otros servidores. Soy como un Dios hecho por un ser humano, que a su vez creía en dioses.

Ya no lo ama. No le gusta como él es ahora. No se da cuenta que soy cada vez mas en ella. Hay un tipo rico que le conviene más. Que nos conviene más.

Últimamente he visto algo raro en los ojos de él. ¡Imbécil! Le duele que sea yo el que mande ahora. Pero yo también me he visto solo ante el espejo.

Lo siento llegar. Estamos solos los dos en la casa. No sé porqué me estremezco. Me toma en sus manos. Tengo miedo. ¿Qué hace este imbécil conmigo! Me echa algo frío y... ¡me quema! ¡Maldito!

Sonríe de manera estúpida mientras mira las llamas. Luego recoge los trozos carbonizados y los pedazos sueltos y los echa en un bolso para llevarlos de inmediato al latón de la basura, situado en el exterior, donde los tira.

Cuando hace eso, una mujer de edad, que se ha bajado de un taxi, se le queda mirando con asombro mientras él lo hace atontado Chueco ¿no me reconoces? *mamá mamá* ¿qué te ocurre, hijo? ¿qué te ha hecho esa bruja? *yo mal mamá* ¿te sientes mal? la mujer lo toma por los hombros ¿qué te ocurre? *sí mamá no entiendo lo que ocurre no sé quién es Ella no recuerdo ni mi nombre* te llevo al hospital *mamá mamá qué habrá al final del túnel ¿no habrá nada?* Sí, hijo mío, Dios, el Cielo que nos tiene prometido.

Se lo lleva pronto me llevarán no siento no soy fui hecho por seres humanos como un dios soy fui un libro lleno de espíritus rezos recetas palería vudú ya no me podrán leer soy también un espejo fraccionado ya no seré ruido maldad círculo oscuridad ondas turbias todo somos uno ¿por qué soy así?

Diario. 19 de diciembre.

Caminar dentro de la luz del sol astillada en tu camino a través de sueños de muerte hacia otra tierra.

Sólo una caja de viento de lluvia y agua.

Créalo si lo necesita y si no, siga adelante.

Dibujos a lápiz de un camino y árboles. Foto de una muchacha caucásica, de pelo castaño largo en trenza que cae sobre un suéter blanco que moldea pechos macizos. La joven lleva puestos unas gafas carmelitas sobre labios que no sonríen.

Conozco a la muchacha del diario, de la foto. No sólo eso, sino que sé como es ella. Ella posee un fuerte sentido de justicia y de juego limpio. Es el clásico ejemplo de jugador de equipo. Pero

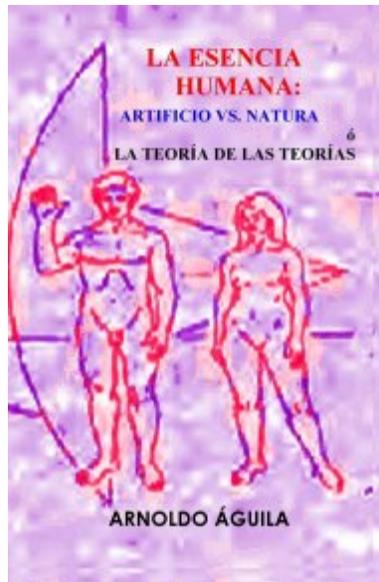
siempre espera demasiado de los demás y algunas veces no piensa antes de hablar, y por eso sufre muchas decepciones, y estas decepciones han sido tantas que la han colocado en este estado depresivo. De ahí esa tendencia escapista porque no entiende sus propias necesidades y lo racional detrás de su conducta. Posee sin duda alguna extraños deseos románticos... Esto es un expediente clínico.

El parto terrible de una primera vez. De súbito nace supino a un sendero estrecho del que brotan ramos de luces, luces que vuelan hacia atrás. Cae. Está cayendo. Voces agitadas. Órdenes. Ruido de rueditas que ruedan gimiendo todas ellas. Un desplome de rueditas girando y girando. Campanillas tintinean. Un retintín fúnebre que flota arriba y del que se aleja. Por aquí. Por allá. Hacia abajo. Abran paso. Fragmentos de espejos por doquier. Una cascada de fragmentos de espejos que tintinean como gotas de lluvia sobre el granito. A la izquierda. Ahora a la derecha. Un vaivén casi político. ¿"Piensa-miento" en "Papá-miento"? ¿Qué significa ese juego de palabras? Incógnitas. La tiranía de un dolor tremendo en el pecho. ¿Un sentir-miento? Una angustia que ahoga y no deja respirar. Sollozos. Una voz gime: *¿Onde carallo estou?*

Las hojas se cierran atrás, casi inaudibles como el susurro de una brisa momentánea y continúa la caída hacia el gigantesco gusano negro que nos devora.

La caída interminable de súbito es rasgada por las hojas que se abren al brillo de una anciana de caballera castaña en larga trenza, con una verruga pizpireta en la punta de la nariz, que sentada se mece en una mecedora fumando un tabaco, mientras lee una hoja escrita a mano. Sobre su regazo yace un libro de recetas para incautos, algo chamuscado. Se quita el tabaco de la boca y sentencia al Chueco sobre la poesía que acaba de leer con voz cristalina y dulce:

—¿Por que non o escribiches en galego?



LA TEORÍA DE LAS TEORÍAS
ó

LA ESENCIA HUMANA:
ARTIFICIO VS. NATURA

Tercera edición, 2013

Arnoldo Águila

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
<i>Ni para el lector desprevenido, ni para el prejuiciado; para el lector fénix</i>	5
EL UNIVERSO	
<i>Más vale pájaro en mano que cien volando</i>	13
<i>La dualidad ente-relación</i>	19
<i>Las verdades viven y mueren en el espacio, en el tiempo y entre la gente</i>	24
<i>Todo es según el color de la teoría con que se mira</i>	32
<i>Ley Piramidal</i>	46
<i>Los ejes del Existir y del Acontecer: Teoría Focal</i>	56
LA VIDA	
<i>El Ser Vivo</i>	60
<i>El principio teleológico o de la finalidad</i>	73
<i>La evolución orgánica</i>	77
TEORÍA DE LA IMAGINACIÓN Y DE LA CREENCIA	
<i>Los animales saben o no – el ser humano cree saber</i>	93
<i>La verdad es un acuerdo social, sobre un enunciado, de un grupo dado en un momento dado</i>	100
TEORÍA DE LA MENTE Y DE LAS EMOCIONES	
<i>La Mente Humana es una Galaxia hirviente presa en un cráneo</i>	107
<i>Fundamentos de la Mente Concreta</i>	115
<i>La Pirámide de la Panza</i>	123
<i>El Ingenioso Hidalgo Don Abstracto Sin Mancha</i>	131
<i>El hueco negro científico de las emociones humanas</i>	136
<i>La Galaxia Mental</i>	149
<i>El ser humano es un animal tribal que cree</i>	162

LAS TEORÍAS SOCIALES	
<i>El Marxismo</i>	173
<i>El comunismo no marxista o utópico ¿o la anarquía?</i>	187
<i>El Capitalismo Salvaje y el Capitalismo Humanitario</i>	190
OTRAS TEORÍAS	
<i>Las Teorías Religiosas</i>	193
<i>Las Teorías Científicas</i>	197
LA TEORÍA DE LAS TEORÍAS	
<i>Una Teoría de todas las Teorías</i>	211
<i>La Humanética o la Ética Humana</i>	223
<i>La pregunta que ninguna Teoría contesta</i>	227
<i>Bibliografía Mínima</i>	229

INTRODUCCIÓN

Ni para el lector desprevenido, ni para el prejuiciado; para el lector fénix

a) Si usted es un individuo con opiniones firmes, asentadas sobre roca, este libro le será inútil y lo mejor que hace es devolverlo o dárselo a quien no esté tan seguro de todo.

Lo primero es lo primero y lo primero es definir cómo usted va a leer este libro.

Y lo honrado es advertirle que si usted no hace caso de esta introducción lo más probable es que el libro entero "pasará por su vida y usted ni sabrá que pasó", y hablando con honestidad, eso es exactamente lo que pasará con muchos o algunos de quienes lo lean.

En este libro no se emplean subterfugios.

Por ejemplo, si usted es marxista, el libro "La Clave de la Historia: Concreta vs. Marxismo", que es la aplicación de esta filosofía al estudio de la historia en contrapunto con el marxismo, a la que critica a partir del reclamo de esta última de ser una filosofía *científica*, lo hará más creyente a pesar de las pruebas que allí se exponen, sin importar la contundencia o no de las mismas.

Y si usted profesa plenamente convencido una filosofía o religión que desprecie por completo a las ciencias, este libro en el que se expone, de forma documentada y coherente con las mismas, la esencia humana, es probable que le parezca insulso, poco convincente y no le aportará siquiera una brizna de luz.

Y lo más triste del caso es que eso no tiene nada que ver con la naturaleza de los libros ni de lo sólido o no de sus argumentos.

Eso depende de la actitud del lector, del modo en que éste lea, eso depende del estado de su mente...

¿Por qué eso es así?

Porque nuestra psicología es de esa manera, tal como los experimentos lo demuestran, experimentos que comprueban las tesis de la cognición "caliente".

En diversas investigaciones de psicología social, por ejemplo en una realizada en 1979, por Charles Lord, Lee Ross, y Mark Lepper¹⁵, sobre dos grupos de 24 estudiantes cada uno; uno de ellos de oponentes de la pena de muerte y otro de partidarios, a los que se le suministraron estudios estadísticos falsos que apoyaban o desmentían la eficacia de la pena de muerte, se encontró que "Personas que sostienen opiniones firmes sobre temas sociales complejos tienden a examinar la evidencia empírica relacionada de una manera parcializada. Son capaces de aceptar la evidencia 'favorable' a simple vista, mientras que someten la evidencia 'desfavorable' a una evaluación crítica, y como resultado exageran el apoyo a su creencia inicial que proviene de los datos mezclados o tomados al azar... Las personas pueden aceptar la información que apoya sus convicciones iniciales y rechazar la información que no la apoya, dejándolos incluso más convencidos en sus opiniones. Eso se llama 'proceso de asimilación parcializado'. Las personas pueden: * recordar los puntos fuertes de la información favorable y los débiles de la contraria; *

¹⁵ Lord, C. G., Ross, L., & Lepper, M. R. (1979). "Biased assimilation and attitude polarization: The effects of prior theories on subsequently considered evidence." *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 2098-2109.

juzgar la información favorable como confiable y la contraria como dudosa".

Este estudio ha sido confirmado por diversos estudios posteriores, como el realizado por los psicólogos Milton Lodge y Charles S. Taber¹⁶. "Concluimos con una discusión acerca de la pregunta '¿entonces qué?' –las implicaciones conceptuales, sustantivas y normativas de la cognición caliente en los juicios, evaluaciones y decisiones políticas. Debido a que las emociones arriban a la mente automáticamente en las etapas más tempranas del proceso de razonamiento, nosotros esperamos un efecto tal de 'primacía de la emoción' en la codificación, recuperación e integración de la información, que la mayoría de los ciudadanos, especialmente de aquellos sofisticados con fuertes actitudes políticas, serán razonadores motivados por las emociones que los guían".

Y es que según las tesis de la cognición "caliente", no sólo se memorizan a largo plazo la información, sino las emociones asociadas a la información, deviniendo ellas mismas en información.

Obviamente, aunque los estudios se refirieron específicamente a opiniones políticas, sus conclusiones pueden extenderse consecuentemente a las opiniones religiosas, filosóficas, deportivas o de cualquier tipo.

He aquí el elemento determinante y mayoritario en nosotros: en temas que nos interesan, en los que ya tenemos opiniones formadas, *somos lectores prejuiciados, irracionales*.

Y así se explica el porqué de nuestra advertencia inicial: si va a leer de modo prejuiciado es mejor que no pierda su tiempo. Más adelante, cuando analicemos el aspecto referencial (relativista) de la Teoría de las Teorías concluiremos que "*Todo es según el color de la teoría con que se mira*", parodiando el verso de Campoamor al sustituir "cristal" con "Teoría".

b) El lector fénix

En una carta electrónica que recibí en Agosto del 2003¹⁷, antes de conocer sobre estos experimentos, leí la expresión de que yo realizaba "el intento de llevar al lector desprevenido al análisis facilista y superficial", en la que el concepto "lector desprevenido" me llamó poderosamente la atención, y después de estudiarlo concluí que si bien un lector desprevenido perpetuo se convertiría en un cambia casaca, en una veleta subordinada al viento del último libro o artículo leído, lo más común no era ese tipo de lector, sino que el más común era el lector prejuiciado, aquel incapaz de reconocer la viga, aunque le sacara el ojo y le atravesara el cráneo, y capaz de comentar displicente que había sido sólo una paja.

Les voy a proponer un camino, no sólo para este libro, sino para todo lo que lea en el

¹⁶ <http://www.sunysb.edu/polsci/mlodge/hotcog.doc> Abril del 2005 www.archive.org

(En este libro se hacen referencias de este tipo por dos razones: en primer lugar, es imposible descartar hoy en día la inmediatez y lo asequible de la información en la Internet; y en segundo lugar, la aparición del Archivo de la Internet *Web Archive*, sito en www.archive.org, hace posible, con la dirección de Internet y la fecha, localizar materiales en la Internet ya desaparecidos. Es decir, que en el caso de desaparecer en el futuro la referencia dada, se puede encontrar en *Web Archive*, como en una biblioteca, dicho documento. La cita puede tomar la forma "http://www.sitiodereferencia.com [Título del lazo que conduce a la referencia] [Nombre del artículo] [Mes Año] [www.archive.org ó Web Archive]").

¹⁷ La carta se puede leer en <http://www.arnoldoaguila.com/actualidad2.html#2> 21 de Agosto de 2003 www.archive.org

futuro; es un camino trabajoso y, muchas veces, doloroso, pero les dará sabiduría y juventud eterna; y dicho camino es el de la muerte y el renacimiento.

Es imprescindible que en los primeros momentos la lectura sea desprevenida, porque si no, nada bueno o malo puede entrar, pero una vez que ya ha entrado el enemigo o el amigo, se deben despertar los anticuerpos y las enzimas digestivas. Los anticuerpos para combatir la infección, y las enzimas para aprovechar lo alimenticio; es decir, clamo por el lector fénix, el lector que se consume en llamas -que duerme por un momento sus convicciones- y renace de sus cenizas enriquecido y más fuerte; que si algo de lo leído choca con algo establecido como verdad en su interior, sea capaz aún de dudar de lo que cree y de evaluar con justicia lo que se le propone, para avizorar nuevos caminos o continuar con mayor riqueza por el que transita.

Y ese lector fénix debe darse cuenta, que a medida que crea saber más, más difícil le será la fase desprevenida, le será más difícil ser presa de las llamas que iluminan y matan, y por lo tanto, le será más difícil renovarse: está a un paso de convertirse en un lector prejuiciado.

Dicho de otro modo, propongo seguir a Krishnamurti en "el vivir de instante en instante", y a Descartes en "la duda metódica".

c) La Filosofía Concreta, el Marxismo, las Religiones y el Esoterismo

¿Por qué esta filosofía centra su enfoque crítico en el marxismo, ya que no sólo ha generado un libro completo dedicado al tema¹⁸, sino que en éste se le menciona de vez en vez?

Porque la nueva filosofía parte de presupuestos y se enmarca dentro de una corriente, como todas lo hacen.

La rama de Demócrito, la vía positivista, la filosofía del entendimiento humano de David Hume, el planteamiento de Feuerbach sobre la necesidad de una afilosofía que se expresara en un lenguaje afilosófico¹⁹, y el mismo marxismo son los antecedentes de este libro²⁰ que busca contestar desde un punto de vista naturalista, científicista, a estas preguntas: ¿Cuál es la esencia humana? ¿Qué nos diferencia de modo sustancial del resto de los animales?

Porque no hay que llamarse a engaño, la filosofía más importante desde hace dos siglos, y quizás de buena parte de la historia de la humanidad, es la marxista. Y de modo particular, en nuestra Ibero-América subsiste en Cuba como remanente, remanente que aún vibra coleteando, que aún cautiva con sus cantos de sirena a intelectuales, gobernantes y pueblo llano de España, de México y de todo el camino hasta la Patagonia.

¹⁸ "La Clave de la Historia: Concreta vs. Marxismo", que ya está ya disponible en amazon.com

¹⁹ Las filosofías abstractas se ahogan en un mar de términos, de categorías, de párrafos oscuros, que las convierten a cada una de ellas en una actividad especializada, reducida a un pequeño grupo de entendedores: por ejemplo, Martin Heidegger y Jacques Lacan. Creo que esas categorías son útiles para hacer historia de la filosofía, pero son contrarias al significado mismo de una concepción del mundo, que yo supongo debe ser para que todo el mundo la entienda. La Filosofía Concreta no es elitista, aunque algún que otro concepto de la misma no sea de fácil comprensión. La dificultad de comprensión nacerá del concepto mismo o de la deficiencia de mi exposición, pero no por el uso de una terminología especializada, que, como el lenguaje mismo, siguiendo a Saussure, es completamente arbitraria y convencional.

²⁰ No me es fácil resumir todas las influencias que inciden en mi filosofía, pero las enseñanzas que más me iluminaron *en el punto esencial* provienen de Ferdinand de Saussure y Levi-Strauss.

Véase a Venezuela enfilando el mismo cauce cubano, que de ese modo vivifica la subsistencia del camino marxista en español, cuando ya en otras lenguas ha fenecido, y es ante todo por esta razón que la Filosofía Concreta, que ha nacido en nuestro idioma, nacida de un cubano que vivió la etapa culminante del socialismo mundial en Cuba, tiene que analizarla.

De esa forma el marxista creyente, el decepcionado, o él aún influido por sus reminiscencias, podrá aprovechar la crítica al marxismo de la Filosofía Concreta, que es una crítica desde dentro, pues la mayor parte de las críticas se realizan a partir de una posición externa, como el libro de José Miguel Ibáñez Langlois, "El Marxismo: Visión Crítica", un libro excelente pero realizado desde el punto de vista del cristianismo.

Un ejemplo de análisis endógeno es el libro "La Nueva Clase", de Milovan Djilas, que, en efecto, es poderoso porque demuestra lo falso de la nueva sociedad que se construye bajo la premisa de la "abolición de la clase burguesa y de todas las clases", cuando en realidad lo que se hace es construir una "nueva" clase –que en realidad no es tan nueva, como se demuestra en la FC²¹–, aunque no contiene un análisis teórico extenso de la doctrina marxista y se concentra más bien en el tema definido por el título del libro.

El Marxismo se define a sí mismo como el heredero de la corriente filosófica del materialismo, y como expresión en el campo filosófico-social del positivismo, de las ciencias, y se declara a sí misma como una filosofía científica. Y desde ese mismo punto de vista, del punto de vista positivista, científico, la Filosofía Concreta realiza la crítica del marxismo y se demuestra no sólo lo anticientífico del mismo, sino su carácter metafísico, abstracto.²²

²¹ Abreviatura de Filosofía Concreta, cuyos sinónimos pueden ser Doctrina Concreta o Concretismo.

²² El derrumbe del campo socialista mundial y la claudicación ideológica de China son factores que tendrían que haber convencido al más recalcitrante de los marxistas, sobre todo si el creyente conoce que la doctrina parte del criterio de Marx de que la filosofía debe demostrar en la práctica su terrenalidad, que la práctica es el criterio de la verdad. ¿Cuáles puntos de la teoría contradujo el derrumbe del sistema socialista mundial? He aquí los más importantes:

- a) El marxismo plantea que el cambio hacia el socialismo es empujado porque las fuerzas productivas en el capitalismo se han desarrollado a tal punto que entran en contradicción con las relaciones de producción capitalistas, con la propiedad privada sobre los medios de producción. El paso inverso de las relaciones de producción socialistas a las capitalistas en la URSS y demás países socialistas contradujo totalmente ese principio.
- b) El marxismo plantea que la base económica determina sobre la supraestructura, sobre la cultura, las instituciones, etc. Pero el retorno del socialismo al capitalismo fue determinado por la supraestructura.
- c) El derrumbe del campo socialista contradice la ley de la negación de la negación, la llamada evolución en espiral que planteaba que la evolución de la sociedad seguía este esquema: comunismo primitivo – esclavismo – feudalismo – capitalismo – socialismo – comunismo.

El marxismo plantea que en el socialismo se establecería la dictadura del proletariado, pero lo que siempre se produjo fue la dictadura de un grupo elitista nucleado alrededor de un "Rey de Nuevo Tipo",

Es necesario aclarar que debido a la atadura de la Filosofía Concreta a las ciencias asume la auto-restricción que le es propio a ellas, en el sentido que las mismas no se sienten obligadas a afirmar nada sobre el aspecto del que carecen de información. Ninguna ciencia ha "demostrado" la no existencia o la existencia de Dios, de los espíritus, de la otra vida o de la reencarnación, porque esos tópicos escapan de lo que las ciencias examinan, que son campos concretos, perfectamente delimitados de la realidad. Y como la Filosofía Concreta busca encontrar la pauta de las diversas ciencias, tampoco se manifiesta sobre esos puntos y en esos temas se declara agnóstica. Un religioso o esotérico puede encontrar útil el método que brinda el aparato teórico de esta filosofía sin tener que abandonar sus creencias sobre esos puntos.

d) Esencia vs. Naturaleza

Para llegar a sus respuestas la FC hace una síntesis total, generalizadora, pero crítica, de todas las ciencias, para descubrir la pauta que las une a todas, para conformar una concepción del mundo que a grandes trazos nos da, no sólo una visión general del Universo, sino mucho más importante, una visión correcta de nosotros mismos, una concepción acertada de lo que nos caracteriza, de *nuestra esencia humana*.

¿Por qué "esencia" y no "naturaleza"?²³

Porque la naturaleza humana engloba su condición de ser vivo y de mamífero que vive en manadas, y aunque esa totalidad se estudia en este ensayo, la finalidad última que se busca es encontrar la unicidad específica de nuestra especie que la diferencia de todas las demás, su esencia, que veremos se opone a su animalidad, esencia decididamente *antinatural*. La Esencia Humana es su Artificio, que modifica, se opone a su Naturaleza Animal. El ser humano es un animal-humano, una dualidad que se integra y se divide y que tiende a ver en todo lo que le rodea, la dualidad que él mismo posee.

e) Últimas advertencias

Para los adentrados en Filosofía (o interesados en este punto):

1. Se les advierte que esta doctrina no está edificada sobre la base de un estudio de las corrientes filosóficas clásicas o modernas, a pesar de que de vez en vez se realice un contrapunto con el marxismo por la importancia social que todavía mantiene y por su pretensión de ser una filosofía científica²⁴. Según la terminología moderna muchos pudieran calificarla de una filosofía de las ciencias, aunque el autor prefiere ubicarla dentro del grupo de las filosofías

Stalin, Kruschov, Gorbachov, Mao Tse Tung, Ceassescu, Tito, Kim Il Sung, Fidel Castro, etc. El poder de ese Rey era tal, que uno de ellos, Gorbachov, pudo desarmar el sistema sin Revolución.

²³ David Hume cuando escribió su "Tratado de la Naturaleza Humana", partió de un análisis subjetivo del ser humano para entender la realidad y lo que estaba definiendo era, no la naturaleza humana, sino su esencia, porque dejó fuera nuestra animalidad. Por otra parte, el método que él siguió en su análisis fue un método abstracto, especulativo. ¿Por qué esta Filosofía es Concreta? Porque su método es la recopilación e interpretación de la información brindada por la actividad práctica de la humanidad; es decir, se trata de reducir al mínimo la elucubración abstracta, y al mismo tiempo se busca descubrir la coherencia que existe en toda la información que poseemos, sin atarse a las cadenas de la ciencia que impiden el vuelo necesario para establecer los puentes.

²⁴ Para un análisis profundo del marxismo, lea "La Clave de la Historia: Concreta vs. Marxismo".

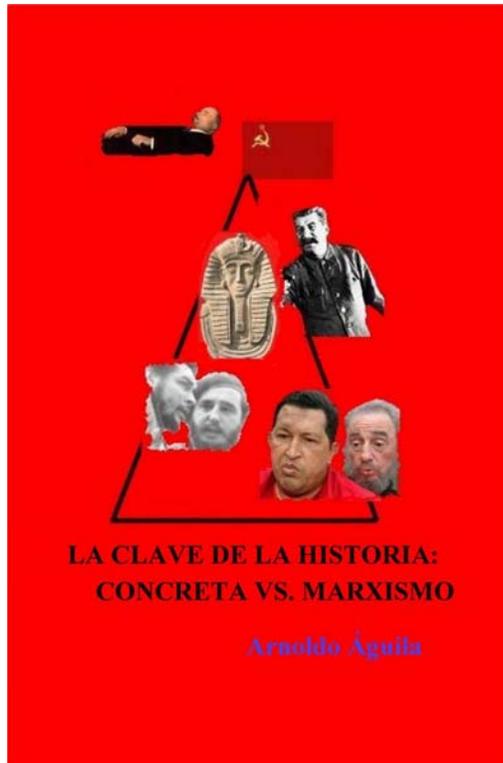
- supracientíficas, que son aquellas que buscan ofrecer una interpretación general de las mismas, no como hacen algunas filosofías de las ciencias que se limitan a una crítica, especialmente sobre la Teoría del Conocimiento.
2. Reconoce a la Física como su basamento, pero no es *reduccionista* en el sentido de que todos los órdenes complejos pueden ser *explicados* a partir de átomos y moléculas, y que ciertas características pueden *emerger* de los niveles superiores de organización de la materia o que al menos, esa independencia relativa de los niveles superiores de complejidad con respecto a los más simples debe ser reconocida de acuerdo a la información científica que se maneja hoy en día, lo que es una posición *pragmática*, aunque el enfoque de *coherencia* de toda la información disponible, sea el más propio de la doctrina concreta.
 3. Es *Relativista* no para negar la veracidad de toda afirmación, sino más bien *referencialista* como lo es la Física.
 4. El punto de referencia que asume es *el del ser humano como ser social*, y la razón básica es que el individuo no puede existir sin la comunidad.
 5. Es *escéptica* en el sentido de Hume tanto en su crítica a la inducción, como a la capacidad de la mente humana de reflejar con exactitud la realidad, pero su escepticismo sobre todo se basa en el *análisis social* de cómo se establecen las “verdades” científicas o no.
 6. Y aunque es cierto que la *racionalidad* de las revoluciones que ocurren en las ciencias sustituyendo un paradigma por otro se pone en dudas por Thomas S. Kuhn en “The Structure of Scientific Revolutions”, la posición de la Filosofía Concreta en este punto coincide más con el *pragmatismo* de Richard Rorty que afirma que el predicado “verdad” funciona como un apoyo a una afirmación que ha sobrevivido nuestros procedimientos de verificación. La Filosofía Concreta no asume la posición de Rorty de que la verdad es *tan sólo* solidaridad social con una afirmación o creencia, sino que admite que hay un *cierto respaldo fundamentalista*, por cuanto la práctica (praxis) humana *concreta* nos retorna *elementos materiales*, que obviamente no son expresión exclusiva del lenguaje que se use: *no se puede negar el avance tecnológico que el ser humano ha logrado, para bien o para mal, que prueban que existe una correspondencia determinada entre el lenguaje concreto y la realidad concreta*. Se pudiera decir que esto es un *pragmatismo relativo*, pues a medida que nos alejamos de lo concreto Rorty tiene razón, sobre todo cuando ataca las disciplinas más abstractas como la Filosofía metafísica²⁵, como cuando expresó que la filosofía basada en la metafísica se obsesiona en ponerse en un lugar privilegiado desde el cual somete y limita toda la realidad al juicio soberano de una razón omnipotente y de ese modo la filosofía termina divorciándose de la realidad y sólo habla de sí misma en una especie de metalenguaje.²⁶

Para los que encuentren algún punto científico oscuro, a pesar de los esfuerzos del autor en usar el lenguaje más simple posible, se les recomienda usar la Internet para dilucidarlo, y más específicamente, Wikipedia. No resulta práctico explicar en todos sus

²⁵ Tengamos en cuenta que hay “ciencias” y “ciencias”. O en términos más exactos: hay ciencias más concretas que otras.

²⁶ “La filosofía y el espejo de la naturaleza”, 1979

detalles todos los conceptos o hechos científicos que aquí se mencionan. Por otra parte, el libro está diseñado aspirando a la solidez de un libro de texto, no como un libro de divulgación de la doctrina que queda como tarea futura.



**LA CLAVE DE LA HISTORIA: CONCRETA
VS. MARXISMO**

Arnaldo Águila

ÍNDICE

GENERALIDADES

<i>De qué manera aconsejamos la lectura de este libro</i>	6
<i>Punto de Referencia y Aparato Teórico: Concreta vs. Marxismo</i>	12
<i>Marxismo, Marxismo-Leninismo y otras líneas de retirada</i>	60
<i>El primer constituyente histórico de la humanidad: La Jerarquía.</i>	62
<i>La evolución del ser humano según el Marxismo y según la Filosofía Concreta</i>	67

PREMISAS FILOSÓFICAS DEL MARXISMO

<i>El problema fundamental de la Filosofía: la relación entre el ser y el pensar</i>	74
<i>Mentiroso es quien sabe que miente; veraz, quien miente sin saberlo</i>	79
<i>Lógica hegeliana, categorías, abstracción y realidad</i>	83
<i>La división en partes de la indivisible Teoría Marxista-Leninista</i>	90

MATERIALISMO DIALÉCTICO

<i>Ley de la unidad y lucha de contrarios</i>	95
<i>Ley de la transformación de la cantidad en calidad</i>	101
<i>Ley de la negación de la negación</i>	105
<i>Conclusiones sobre el Materialismo Dialéctico</i>	110

TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA

MATERIALISMO HISTÓRICO

<i>¿Qué es el Materialismo histórico?</i>	112
<i>La lucha de clases es el motor de la historia</i>	120

<i>La Espiral de la Revolución</i>	132
ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA	
<i>Economía Política Marxista</i>	136
<i>Fuerzas Productivas y Relaciones de Producción</i>	149
<i>La Alienación del Hombre y la Evolución Social</i>	165
SOCIALISMO CIENTÍFICO	
<i>El comunismo utópico o el sueño de una noche de verano</i>	168
<i>La dictadura del proletariado y la sempiterna Jerarquía</i>	173
<i>Partido de Nuevo Tipo</i>	176
LA CLAVE VERDADERA DE LA HISTORIA	
<i>Esencia Humana, Jerarquía, Propiedad y Dinero</i>	180
<i>La libertad es como el aire que se respira; sólo se nota cuando falta</i>	190
<i>El Marxismo ha muerto y no se ha enterado todavía</i>	200
<i>El llamado "Socialismo del siglo XXI"</i>	209
EL DORADO DE CUBA EN EL SIGLO XXI	
<i>La Cuba de la Conquista</i>	218
<i>La Cubanía</i>	223
<i>Un nacimiento ejemplar, pero un crecimiento torcido</i>	226
<i>"Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento"</i>	231
<i>La Roboilusión de Fidel Castro</i>	240
<i>Conclusiones sobre El Dorado</i>	247

APÉNDICE

<i>Resumen biográfico o radiográfico de Fidel Castro</i>	251
<i>Biografía o radiografía de Ernesto "Che" Guevara: El mito del siglo veinte</i>	286
<i>Proposiciones Relativas Al Porvenir de Cuba (PRAPC)</i>	301
Bibliografía Mínima	319

GENERALIDADES

De qué manera aconsejamos la lectura de este libro

(Este preámbulo repite conceptos enunciados en el primer acápite del libro génesis del presente, del libro titulado "La Esencia Humana: Artificio vs. Natura". Si usted leyó ese acápite titulado "Ni para el lector desprevenido, ni para el prejuiciado; para el lector fénix" y lo asimiló, no necesita leerlo de nuevo, aunque si se tiene en cuenta la esencia humana, debiera leerse siempre antes de empezar cualquier lectura, pero en este resumen no se expone de nuevo.)

c) La Filosofía Concreta y el Marxismo

Toda nueva filosofía parte de presupuestos y se enmarca dentro de una corriente, como todas lo hacen.

La rama de Demócrito, la vía positivista, la filosofía del entendimiento humano de David Hume, el planteamiento de Feuerbach sobre la necesidad de una afilosofía que se expresara en un lenguaje afilosófico⁴, y el mismo marxismo son los antecedentes de este filosofía⁵ que busca contestar desde un punto de vista naturalista, científicista, a estas preguntas: ¿Cuál es la esencia humana? ¿Qué nos diferencia de modo sustancial del resto de los animales?

El Marxismo siguiendo esta misma corriente pretendió responder preguntas similares, pero sin contar con el gran desarrollo de las ciencias de hoy día. No obstante, por su carácter mesiánico, el marxismo es la filosofía más importante desde hace dos siglos, y quizás de buena parte de la historia de la humanidad.

⁴ Las filosofías abstractas se ahogan en un mar de términos, de categorías, de párrafos oscuros, que las convierten a cada una de ellas en una actividad especializada, reducida a un pequeño grupo de entendedores: por ejemplo, Martin Heidegger y Jacques Lacan. Creo que esas categorías son útiles para hacer historia de la filosofía, pero son contrarias al significado mismo de una concepción del mundo, que yo supongo debe ser para que todo el mundo la entienda. La Filosofía Concreta no es elitista, aunque algún que otro concepto de la misma no sea de fácil comprensión. La dificultad de comprensión nacerá del concepto mismo o de la deficiencia de mi exposición, pero no por el uso de una terminología especializada, que, como el lenguaje mismo, siguiendo a Saussure, es completamente arbitraria y convencional.

⁵ No me es fácil resumir todas las influencias que inciden en mi filosofía, pero las enseñanzas que más me iluminaron *en el punto esencial* provienen de Ferdinand de Saussure y Levi-Strauss.

Y, a pesar del descalabro mayúsculo que significó el desplome del campo socialista, en nuestra Ibero-América subsiste en Cuba como remanente, remanente que aún vibra coleteando, que aún cautiva con sus cantos de sirena a intelectuales, gobernantes y pueblo llano de España, de México y de todo el camino hasta la Patagonia. Véase a Venezuela enfilando el mismo cauce cubano, que de ese modo vivifica la subsistencia del camino marxista en español, cuando ya en otras lenguas ha fenecido, y es ante todo por esta razón que la Filosofía Concreta, que ha nacido en nuestro idioma, nacida de un cubano que vivió la etapa culminante del socialismo mundial en Cuba, tiene que analizarla.

De esa forma el marxista creyente, el decepcionado, o él aún influido por sus reminiscencias, podrá aprovechar la crítica al marxismo de la Filosofía Concreta, que es una crítica desde dentro, pues la mayor parte de las críticas se realizan a partir de una posición externa, como el libro de José Miguel Ibáñez Langlois, "El Marxismo: Visión Crítica", un libro excelente pero realizado desde el punto de vista del cristianismo.

Un ejemplo de análisis endógeno es el libro "La Nueva Clase", de Milovan Djilas, que, en efecto, es poderoso porque demuestra lo falso de la nueva sociedad que se construye bajo la premisa de la "abolición de la clase burguesa y de todas las clases", cuando en realidad lo que se hace es construir una nueva clase –que en realidad no es tan nueva, como se demuestra en la FC–, aunque no contiene un análisis teórico extenso de la doctrina marxista y se concentra más bien en el tema definido por el título del libro.

El Marxismo se define a sí mismo como el heredero de la corriente filosófica del materialismo, y como expresión en el campo filosófico- social del positivismo, de las ciencias, y se declara a sí misma como una filosofía científica. Y desde ese mismo punto de vista, del punto de vista positivista, científico, la Filosofía Concreta realiza el análisis del marxismo.

LA NUEVA CUBA

Una proposición de
Arnoldo Águila



Trabajemos unidos cubanos
que la patria nos mira orgullosa
con alegres familias, dichosas;
que vivir en la Patria es Vivir.

En cadenas vivir, es vivir
en afrenta y oprobio sumido.
¡Los cubanos juramos unidos
sin las armas la paz defender!

ÍNDICE

<i>Advertencias Preliminares</i>	7
LAS VIEJAS "VIRTUDES"	
<i>El tronco se tuerce</i>	19
<i>El complejo Estrada-Palma</i>	33
<i>"Abajo el árbitro"</i>	37
<i>Dale pa'lante y no importa cómo</i>	43
<i>Culminación máxima de nuestra idiosincrasia:</i>	47
<i>La Revolución Cubana</i>	
<i>No reconocerse en el espejo</i>	53
<i>Masa y Pueblo: Manada e Individualidad</i>	59
<i>Los Pinos Nevados, los Corruptos,</i>	65
<i>los Griegos y los Incoloros</i>	
CUBA, LA NUEVA	
<i>Un nuevo rostro para la Nueva Cuba</i>	69
<i>Un Poder Nuevo</i>	85
<i>La libertad en la Nueva Cuba</i>	87
<i>La terapia constitucional</i>	91
<i>Notas previas a la Constitución</i>	95
<i>La Constitución de 20XX</i>	99

APÉNDICE

<i>Fases de la Cuba Castrista</i>	187
<i>Carta de José Martí</i>	191
<i>¿Por qué es “concreta” la Filosofía Concreta?</i>	195
<i>Libertad, Coacción y Opción</i>	207

ADVERTENCIAS PRELIMINARES

Ante todo, una breve presentación de mi persona y una explicación sucinta de mis objetivos con este libro, del aparato teórico en el que se basa, de los métodos y el lenguaje que en él se emplean, de a quiénes se dirige y las dificultades extraordinarias que enfrentarán precisamente esos lectores para poder digerir el contenido, sencillo pero chocante.

En mis 66 años de actividad sobre el planeta Tierra, he realizado numerosas actividades bastante dispares, hice algo de judo, jugué bastante ping pong, me destacué como jugador de ajedrez en mi juventud, comencé a trabajar de oficinista, me gradué de técnico en electrónica y trabajé veinte años en ese giro, fui fotógrafo aficionado –desde tirar fotos hasta el revelado y la impresión–, he sido profesor de adultos y jóvenes, armé y reparé computadoras, diseñé y mantuve redes de las mismas por cuenta propia, he escrito y publicado ensayos, cuentos y novelas, he traducido obras de Martí al Esperanto, escrito ensayos y cuentos en ese idioma, me he casado tres veces y tengo hijos y nietos.

Cuando hace diecisiete años llegué a Miami, después de romper mis ataduras filosóficas con el marxismo-leninismo, no tenía ni la más remota idea de que iba a terminar escribiendo algo parecido a este libro. Anoten esta circunstancia para que puedan compararla luego con el proceder de Marx.

Una vez desligado de su teoría, y de sus variantes, que me había atraído por su aparente científicidad, me quedé sin una interpretación del mundo y traté de formar una que en realidad se ajustara, dentro de lo razonable, a las ciencias y, poco a poco, fui conformando una filosofía que no es científica, porque ninguna puede serlo, pero que sí posee científicidad real y que expongo en mi libro “La Esencia Humana: Artificio vs. Natura”.

Es decir, llegar a este libro que usted lee ahora no fue una decisión calculada, no fue culminación de un plan predeterminado, sino que fue el resultado de una evolución intelectual.

La aparente científicidad del marxismo proviene primeramente del mismo Karl Marx cuando dijo, en el prólogo a la primera edición alemana del primer tomo de "El Capital", que "El principio siempre es duro; esto vale para todas las ciencias. Por eso, la máxima dificultad la constituirá la comprensión del primer capítulo, en particular, los párrafos referentes al análisis de la mercancía”, y concomitantemente de Friedrich Engels que ratificó ese reclamo en el entierro de Marx diciendo: "De la misma forma que Darwin descubrió la ley de desarrollo de la naturaleza orgánica, descubrió Marx la ley de desarrollo de la historia humana". Todos los seguidores posteriores de esa doctrina y sus derivados respaldaron esa afirmación.

La filosofía que creó Marx no sólo no es científica, sino que no tiene científicidad alguna y a este asunto le he dedicado todo un libro, posterior al filosófico y que precedió a éste, por lo que ahora me limitaré a analizar la historia de cómo Marx llegó a sus conclusiones en contrapunto con los métodos que debe seguir el que aspire a científicidad.

Cuando se aspira a investigar con científicidad un problema, usted no puede estar parcializado hacia una conclusión a alcanzar. Usted obtiene datos, datos concretos, lo más exactos posibles, que puedan ser comprobados por otros, los analiza, trata de descubrir la coherencia posible entre ellos y deduce una conclusión, una tesis. Esa tesis

después se pone a prueba contrastándola con otros datos, teniendo abierta la posibilidad de que contradiga sus resultados iniciales. Es decir, usted debe ser imparcial, objetivo, sobre la tesis que investiga, no algo que usted esta tratando de ratificar a como dé lugar.

En las "Tesis sobre Feuerbach", que se encuentran en el "Cuaderno de notas" de Marx correspondiente a los años 1844-1847, Marx escribió que "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".

¿Cómo es posible cambiar el mundo sin interpretarlo adecuadamente primero?

¿Y hacia dónde se cambia el mundo si existen diversos modos de interpretarlo?

La frase citada apunta a la existencia en Marx de una *voluntad revolucionaria* de transformar al mundo, más que a una actitud de *comprenderlo científicamente*. En otras palabras, Marx ya sabía qué quería cambiar antes de entender la realidad.

Y su vida confirma la prioridad de su voluntad, de su voluntad revolucionaria.

Marx se doctoró de Derecho en 1841. Colaboró en 1842 con Bruno Bauer en la edición de "Gaceta Renana", publicación de la que pronto llegó a ser redactor jefe. La publicación fue intervenida por la censura y *Marx marchó al exilio*. En Francia sus artículos periodísticos revolucionarios provocaron *su expulsión*. Luego en Bruselas, ingresó en la Liga de los Comunistas declarándose *internacionalista, ateo y revolucionario*. En 1848 escribe junto con Engels el manifiesto de la misma, el *Manifiesto del Partido Comunista*.

Es decir, esa vida es *la vida de un revolucionario*, un activista político y de ninguna manera, la de un científico. Y la obra cumbre que él manifiesta que es científica "El Capital", la escribe *posteriormente* a su Manifiesto político y ¡oh milagro!, nada en "El Capital" contradice al manifiesto político, sino que lo apoya.

Esa actitud se conoce en la psicología moderna como una *racionalización*, que es una actividad psicológica que se parece al *razonamiento*, pero no lo es.

¿Qué es racionalizar en psicología? Pues "Es un procedimiento psíquico de estructura neurótica por el que un sujeto persigue otorgar una explicación o justificación **coherente**, desde un punto de vista lógico, y aceptable para los otros, desde un enfoque ético, de un acto, de una determinada conducta o actitud, reñida con valoraciones sociales o externas". "Es importante hacer notar que, para ser considerada racionalización, *el sujeto debe creer en la solidez de su argumento*, no empleándolo como simple excusa o engaño consciente."²⁷

Karl Marx **racionalizó** en sus obras teóricas su voluntad política, **no hizo ciencia**.

Mucho antes de mi ruptura total con las teorías del alemán, al ir comparando su doctrina con la práctica de la Revolución Cubana, creí ver una fisura en la realidad ni siquiera mencionada por Marx, extraída de una generalización de las ciencias, específicamente de la Física, y que llamé principio o ley piramidal, que aplicado al campo social significa que la cúspide, la jefatura, el gurú y sus asociados, por la fuerza de atracción o cohesión, representan, son el todo, y cohesionan o coaccionan al total de los acólitos. Marx ni siquiera se dio cuenta de la existencia de este principio, que por ser de aplicación universal es francamente inevitable y tira por la borda la posibilidad de una sociedad sin Jerarquía.

De Fidel Castro y de la revolución Cubana ya me había desengañado a partir de 1970, cuando la Zafra de los 10 millones **no fue**. Aunque lo conceptué y aún creo que lo fue, un

²⁷ Tomado de Wikipedia 8 de agosto de 2009

genio político, sus fracasos con el arroz de la Ciénaga de Zapata, con el cruce de ganado Holstein y Cebú, con el café Caturra del Cordón de La Habana y muchos otros, quizás hasta llegar al centenar, me llevaron a calificarlo como un idiota en el campo económico. Lo anterior, más otros aspectos, me fue convenciendo del fracaso del modelo cubano y por extensión, de la existencia de fallos en el modelo del socialismo marxista y sólo me quedó la esperanza de que a escala mundial se le encontraran remedio a esos males.

Esa esperanza pareció materializarse en la “perestroika” y en la “glásnost” de Gorbachov.

Pero un día estando en la playa de Guanabo en Cuba, escuché la noticia del intento de Golpe de Estado contra Gorbachov y me di cuenta de inmediato de que el sistema no tenía salvación cuando daba lugar a que alguien intentara ese tipo de recurso para volver a la represión anterior, no importaba si triunfaba o no ese intento, y en ese momento concluí que algo muy podrido se hallaba en los fundamentos teóricos sobre los que se basaba el socialismo marxista. Es decir, fue en ese entonces que concluí que la práctica *como criterio de la verdad* había condenado a la teoría.

Después de haber desarrollado aquí en Miami, con acceso libre a toda la información del mundo, la Filosofía Concreta, procedí a aplicar esos conceptos al estudio de la historia en contrapunto con la Teoría Marxista, que también trata de explicarla, y de ahí surgió “La Clave de la Historia: Concreta vs. Marxismo”.

Tiempo después me percaté del alto contenido de psicología social de mis concepciones. En la parte final de ese libro, titulada “EL DORADO DE CUBA EN EL SIGLO XXI”, comienzo a aplicar algo que llamo provisionalmente “psicología de la historia” a la nacionalidad cubana.

Debo advertir de que los resultados a los que llegué me sorprendieron por completo, como quizás los sorprendan a ustedes, porque muestran una visión de la historia nuestra un poco distinta a la generalmente regurgitada, repleta de grandilocuencia que magnifica hasta el infinito la clase de ejemplares humanos que brinda nuestra privilegiada estirpe antillana.

Los tres libros y muy en especial, el que usted lee en este momento, los considero el pago a la deuda contraída con mi pueblo, pues todos los cubanos, *sin excepción alguna, incluso los jóvenes de ahora*, de una manera u otra, tenemos una cuota, mayor o menor, de responsabilidad por la pesadilla que sufrimos, por no ser eficaces en impedirla, por propiciarla con ingenuidad, por ayudarla a establecerse, a consolidarse, por soportarla paralizados sin disentir públicamente, por ser disidentes, pero por no encontrar aún el camino para que la mayoría del pueblo, que ya es disidente en sí, lo exprese de modo activo, e incluso los que la combatieron, por haberla combatido con métodos erróneos, o simplemente por haber combatido y no haber sabido vencer, sin desdorar el reconocimiento que las actitudes de oposición se puedan merecer según el caso.

En este pago personal expongo el análisis más penetrante del que soy capaz de los defectos nuestros como pueblo, pues el rasgo fundamental de mi concepción filosófica la pudiera calificar como una nueva especialidad de la psicología social, la especialidad histórica, cuyo primer ejemplo es precisamente éste, aunque agrego la terapia transgeneracional que considero es el mejor remedio para los susodichos defectos, en orden de dificultar no sólo que el nuevo sistema involucre, sino, además, propiciar que evolucione en la dirección correcta.

Creo que finalizo por donde Marx empezó, y es que, al contrario de ese genio de la

socio-ficción, no he racionalizado, sino que he razonado. Recuerden que Marx primero escribió el Manifiesto Comunista y luego escribió su Filosofía Revolucionaria, Comunista. Soy sincero, y me alegro que en un desarrollo lógico férreo, me haya situado en la antípoda de Marx. Y es que obviamente no se me escapa que, aunque no soy político, ni aspiro a nada en ese orden, este libro se puede convertir en un Manifiesto de la Nueva Cuba.

Comparen las tesis opuestas.

Afirmo que ningún nuevo estado psicológico de un pueblo proviene de la nada, ni de la economía, sino que se encuentra preconcebido en el estado psicológico anterior, que cambia como resultado de las iniciativas individuales que triunfan.

La tesis central de Marx sobre la Historia es: "No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino que, al contrario, es su ser social el que determina su conciencia".

Y el ser social según el marxismo lo conforman *las relaciones económicas de producción, el modo de producción de la vida material, que condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual, que condiciona las creencias, las costumbres, la religión, la filosofía, etc.*

El materialismo marxista consiste en la afirmación de que la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes, son la raíz de que los hombres tengan y desarrollen esta o aquella mentalidad, es decir, la ideología, y elaboren estas o aquellas leyes, y se dé este o aquel modo de gobernar la sociedad, es decir, la estructura de la sociedad.

Lo que dice Marx es cierto *desde el punto de vista de un individuo que nace en una sociedad determinada y además, que es inerme, que no puede cambiar nada.*²⁸ Para ese individuo-estatua que mira al pasado concretizado en su presente, todo le viene determinado y condicionado por la materia y la organización social que lo envuelve.

Pero desde el punto de vista de la colectividad humana y de su dinámica, se pudiera decir "dialéctica" a la usanza marxista, cada uno de los instrumentos que un individuo usa, el modo de producción en el que juega un papel, las distintas relaciones sociales a las que está sometido, las distintas leyes que tiene que obedecer fueron *primero inventadas por otro individuo* que las propuso o impuso en un momento histórico anterior, por lo que *en última instancia, la materialidad económica y cultural que rodea al individuo no es más que la herencia de las iniciativas individuales que han triunfado históricamente*, y él a su vez, también puede tener iniciativas, un descubrimiento, un invento, por ejemplo, la creación del fuego, la rueda, el bombillo eléctrico, el uso de esclavos, etc., que a su vez va a modificar el entorno que le rodea. Desde el punto de vista colectivo es la mente colectiva, la ideología prevaleciente en la vida social, política y espiritual, las creencias, las costumbres, etc., y su evolución, quien determina el modo de producción, la vida material de esa sociedad.

De ninguna manera "el ser social de la sociedad cubana, su modo de producción, sus condiciones materiales, determinaron la conciencia social de los cubanos para producir la Revolución Cubana", sino que fue *la psicología social histórica de los cubanos o psicología transgeneracional*²⁹ la que propició, la que hizo posible, que *la iniciativa de*

²⁸ Por ejemplo, un esclavo, un siervo de gleba, porque ya un trabajador, un proletario, si puede influir, cambiar su entorno en algo, a través de un sindicato, un partido, un invento, etc.

²⁹ La transmisión transgeneracional ha sido introducida por el Dr. I. Berenstein, quien plantea que el medio social y familiar condiciona para el sujeto la forma de percibir, pensar y comunicarse.

Fidel Castro Ruz tuviera éxito.

Y es que hay cubanos que por sentimientos nostálgicos embellecen la Vieja Cuba y creen que toda la culpa la tiene, por ejemplo, el comunismo internacional y el loco de Fidel.

Ni el determinismo económico marxista, ni la casualidad de acontecimientos infortunados fue la culpa de nuestra desgracia.

La culpa de nuestra desgracia la tenemos nosotros como pueblo, por nuestras cualidades psicológicas sociales desarrolladas a través de nuestra historia, del mismo modo como el comportamiento individual de cada uno de nosotros se fue formando desde niño hasta hoy día, por *la historia de las situaciones que vivimos y de cómo fuimos reaccionando ante cada una de ellas*.

En las páginas siguientes demostraremos que Fidel Castro Ruz no fue un rayo en un cielo despejado, sino una descarga proveniente de una mentalidad nacional encapotada por una atmósfera tormentosa. Sin ese cielo tenebroso Fidel Castro no hubiera podido en modo alguno liberar la tormenta que anegó en sangre no sólo la tierra cubana, sino también tierras extranjeras: *en el devenir histórico no existen magos que de la nada saquen conejos*. La genialidad de Fidel Castro fue manipular nuestros defectos y llevarlos a su máxima expresión dándonos por la vena del gusto.

Es cierto que Cuba había logrado muchos éxitos, muchos de ellos basados en la relación especial entre el pueblo de EUA y el de Cuba, pero a pesar de nuestras virtudes, mayormente individuales, nuestros defectos como pueblo fueron y son muy serios. Hablar de nuestras virtudes no tiene sentido, salvo para sentirnos bien y compensar nuestra inferioridad real: *no sólo no fuimos capaces de obtener la independencia de España por nosotros mismos, sino que no supimos vivir en armonía con nosotros mismos y necesitamos la sombra protectora del árbitro americano para evitar comernos los unos a los otros, y le dimos pie a que un Caudillo nos engatusara y como el árbitro se cansó de protegernos, nos transformamos todos en Caínes para nuestros hermanos Abeles y ya hemos sufrido la tiranía más larga, oprobiosa y cruenta de América e incluso aspiramos a alcanzar en ese rubro infame, dimensiones mundiales*. Se nota que queremos ser los mejores en todo.

En el futuro, si alguna vez somos capaces de tener un futuro distinto, no bastará con restituir los derechos humanos y la democracia representativa, pues aunque eso sería un paso gigantesco, pudiera durar lo que un hielo fuera del refrigerador en un clima corrosivo como el de nuestra sangre corrupta. No hay sino que lanzarle un vistazo somero a la situación de algunos países latinoamericanos, en los que desde la misma democracia, pueblos son guiados como manadas hacia los mataderos del totalitarismo, en otros impera la violencia antisocial o la opresión de la pobreza galopante.

Es imprescindible construir una Nueva Cuba, muy distinta de la anterior, con una terapia de choque institucionalizada, para que jamás se repitan los errores que cometimos nosotros o para que no reeditemos los errores que están cometiendo o han cometido otros pueblos del continente. Sinceramente les digo que si creen que la reconstrucción de Cuba, después de Fidel, Raúl y demás herederos si los hay, es pan comido, yerran, porque la Revolución Cubana fue la hija natural de nuestros vicios y si no cambiamos nuestra misma naturaleza, sino combatimos hasta erradicar nuestros vicios, no habrá una Nueva Cuba, sino más de lo mismo u otra cosa peor.

Y por eso el lenguaje aquí usado es directo, claro y no se atenúa el carácter hiriente de

algunas afirmaciones mediante elaboraciones literarias o términos psicológicos, que, aunque bellas o más exactos, pueden oscurecer el mensaje o atenuar el aldabonazo que se pretende, porque es un mensaje que no sólo tiene que llegar a todos los cubanos, sino que tiene que motivarlos –aunque quizás otros pueblos vecinos puedan sacarle provecho–, y es que los cubanos de todas las latitudes y edades tenemos que cambiar radicalmente nuestra mentalidad, labor difícil en los adultos, pero posible y más que nada, necesaria.

Por la misma razón, se debe entender que en la construcción de la Nueva Cuba el aspecto más importante es *la formación de una nueva psicología transgeneracional del cubano, de una nueva cubanía, de un nuevo concepto de ciudadanía cubana, mediante la reeducación de los adultos y, principalmente, de la educación de los niños y los jóvenes.*

Y he aquí la dificultad mayor: el apego de los adultos a las viejas y muchas veces obsoletas concepciones sobre la patria.

Las verdades que aquí voy a exponer al desnudo *no son fáciles de asimilar* por mentalidades anquilosadas en el pasado. Las soluciones que aquí se propondrán son demasiado originales para ser aceptadas sin más ni más. Aquí no recorro caminos trillados, sino que me aventuro en sendas desconocidas. Aquí no se ensalzan nuestras “innumerables y enormes” virtudes patrióticas, ni se mira la historia para ensalzar nuestras proezas y opacar nuestros yerros. Quienes quieran más de lo mismo tienen que irlo a buscar a otra parte.

Y aquí tengo que insistir una vez más sobre la condición psicológica humana que va a estar incidiendo en la lectura que usted está haciendo en este momento: los seres humanos por lo general somos lectores prejuiciados; es decir, nuestras creencias, nuestras ideas y sobre todo, nuestras emociones y sentimientos, nos van a cegar cuando leemos algo nuevo, sobre todo si lo que leemos no se contenta con arañar levemente la realidad, sino que desnuda la psicología de un pueblo deformada y dañada durante varios siglos.

No repito las introducciones que he expresado en los dos libros que fundamentan éste, para no cambiar la tónica directa y sencilla de este escrito.

Sólo voy a decir que en diversas investigaciones de psicología social³⁰ se ha comprobado que si, por ejemplo, alguien cree con firmeza que la solución del problema de Cuba es una invasión americana que empiece por una punta de la isla y acabe por la otra eliminando a todos los comunistas, ése cubano no va a ser alterado en nada en sus convicciones por la lectura de este libro, e incluso, será capaz de encontrar aquí, a pesar de que aquí no existe ninguna justificación razonable para esa idea, alguna que otra “justificación” de la misma –no sólo sangrienta y tremendista, sino improbable porque *nuestro* problema no es el problema de ellos.

Tal como lo leyó.

Todos nos aferramos a nuestras ideas como si ellas fueran nuestros salvavidas en un desastre marítimo.

Cuando usted lee en este momento lo que he escrito, su “razonamiento”, por no llamarlo su “racionalización”, está deformado por las creencias u opiniones que usted tenga, y sobre todo, por sus emociones, y usted puede engañarse a sí mismo diciéndose

³⁰ En diversas investigaciones de psicología social, por ejemplo en una realizada en 1979, por Charles Lord, Lee Ross, y Mark Lepper y por diversos estudios posteriores, como el realizado por los psicólogos Milton Lodge y Charles S. Taber.

que a usted no le ocurre eso.

Por ejemplo, para los cubanos clásicos la sola mención de mis “ínfulas” filosóficas puede haber despertado una suspicacia socarrona sobre la seriedad de mis planteamientos, o si usted nunca fue atraído por el marxismo y al contrario, lo repelió siempre, al saber que sí creí en él, se le puede haber despertado una emoción de rechazo o menosprecio hacia mi persona y por ende hacia este escrito y no hay razonamiento mío que lo pueda convencer de nada, porque deviene de un imbécil, de un come-de-lo-que-pica-el-pollo o de un engendro del diablo.

Si no nos liberamos de antemano de la opresión que ejercen sobre nosotros, nuestras creencias y sentimientos almacenados, somos lectores prejuiciados, irracionales, presos de nuestra psicología histórica individual. Y lo que es peor, nuestras emociones, que hemos almacenado, *se reviven al menor descuido cuando se lee algo nuevo* e impiden o dificultan el razonamiento sereno y objetivo.

Ya he propuesto en escritos anteriores un camino y lo repito ahora: un camino, no sólo para este libro, sino para todo lo que lea en el futuro; es un camino trabajoso y, muchas veces, doloroso, pero es el único que, no sólo permite ser objetivo, sino que además, enriquece la mente; y dicho camino es el de la muerte y el renacimiento: sea un lector fénix.

Es imprescindible que en la primera lectura de cualquier libro mantenga su mente abierta, ponga a dormir por un momento sus convicciones, controle las emociones que se le despierten, porque si no, será incapaz de aprovechar algo bueno que pudiera haber en lo que lee. Si hace así, si se destruye y se reconstruye a medida que lee se convierte en un lector fénix: un lector que se hace cenizas y renace con nueva vitalidad, enriquecido.

Y, compatriota, en este libro esa lectura de ave fénix es más necesaria que nunca, porque la interpretación de nuestra historia que aquí vas a leer no la has visto en ninguna otra parte y lo que aquí se desnuda de nosotros no es la parte más bella, es lo que muchos historiadores, intelectuales y políticos te han querido ocultar.

Aquí, cubano, no adulo tu "insuperable" inteligencia, tu "capacidad" de sobreponerte a todas las vicisitudes, tus "virtudes" –quizás ciertas cuando eres un ente individual y no como pueblo–, para luchar y triunfar, etcétera, etcétera, etcétera y más etcéteras.

No.

¿Vanagloriarnos de que en más de 100 años de República sólo tuviéramos doce años continuos de tranquilidad ciudadana relativa, aunque con la existencia de pandillerismo político? (De 1940 a 1952)

¿Llenarnos el pecho de orgullo por padecer la dictadura más totalitaria y sangrienta del continente por más de medio siglo?

Aquí, entre tú yo, te recomiendo que al menos en la primera lectura pongas a dormir el sello ideológico con el que te han moldeado desde la niñez, que le otorgues el beneficio de la posible verdad a lo que leas, no pienses que estoy loco por lo que digo sobre el himno nacional –ya en Cuba se censuró alterándolo cuando se estableció la República independiente–, o sobre la bandera –Cuba ha tenido dos, la primera flotó en la manigua en dos guerras durante más de 20 años.

¿Te sorprende lo que insinúo, que ya viste en la carátula del libro?

Pues no deviene de una imaginación calenturienta, sino de un análisis frío, sereno y tras un estudio bien largo y fundamentado, como podrás comprobar.

Y ahora, cubano, entenderás porque insisto en una primera lectura con mente abierta.

Dicho de otro modo, como propongo una nueva mentalidad ciudadana para Cuba, necesitas poner en descanso, por lo menos para la primera lectura, la concepción ciudadana con la que fuiste formado durante toda tu vida y te aseguro que casi te pido un imposible.

Por otra parte, necesito aclarar que las proposiciones terapéuticas que hago en la Constitución de 20XX están abiertas a todos los cubanos que quieran colaborar con sus ideas, primero a través de un proceso de invitación, e incluso cuando se produzcan las ediciones públicas.

Me precio de ser una persona que continuamente revisa lo que piensa, como lo demuestran mi vida y mis escritos: creo en la duda metódica, no como acción inicial o única, sino con mi variante permanente, y en el vivir de instante en instante, ambos conceptos respectivamente de Descartes y Krishnamurti.

Hagámonos desde ya, nuevos ciudadanos de la Nueva Cuba.

20 de mayo de 2009

Todos los libros pueden ser adquiridos en Amazon
Descripción de los libros en <http://www.arnoldoaguila.com/libros.html>
